LA FORJA DEL METAL, INSTITUCIONALIZACIÓN DEL GÉNERO MUSICAL METAL EN COLOMBIA, CASO DE BOGOTÁ Y PEREIRA

Autor: Santiago Robledo Soto

Director: Juan Felipe Álzate Pongutá

Para optar por el título de Sociólogo

Facultad de Sociología

Universidad Santo Tomás

Bogotá- Colombia

2025

Agradecimientos

A la USTA y a sus profesores por enseñarme Sociología.

A mi Madre, que en mis peores momentos nunca dejó que perdiera el rumbo.

Contenido

Agradecimientos 2

Ilustraciones 4

Gráficos 5

Tablas 5

Resumen 6

Abstract 7

Introducción 8

Planteamiento del Problema 10

Preguntas centrales 12

Consecuencias de no abordar el problema 12

Objetivos 12

Objetivo General 12

Objetivos Específicos 12

Marco de Referencia 13

Marco Conceptual 13

Generalidades 13

Definición de conceptos 13

Construcción de identidad 13

Identidad Social 14

Construcción Social de la Identidad 14

El Género Musical Metal 15

Metaleros 16

Gusto Musical 17

Institucionalización 17

Ciudad 19

Marco Teórico 19

Metodología 26

Enfoque Metodológico 27
Cartografía Digital 27
Consideraciones Éticas y Limitaciones del Análisis Espacial 28
Diseño y Aplicación de Encuestas 28
Construcción de una Línea de Tiempo 29
Análisis de Resultados 29
Historia del Género Musical Metal en Colombia 31
Historia del Género Musical Metal en Pereira 32
Análisis SIG 35
Grandes Festivales 43
Identidad, Estética y Percepción Social 54
Características Demográficas de los Encuestados 60
Sistematización 61
Oferta Cultural en 2024 62
Evolución de los Festivales de Metal en Pereira 63
Medios de Difusión del Metal en Colombia 64
Revistas en Colombia 65
Conclusiones 69
Georeferenciación y espacios para el Metal 69
Economía y sociedad en el Metal 71
Medios y Promoción 77
Institucionalización del Género Musical Metal en Colombia 79
Referencias bibliográficas 81

Ilustraciones

Ilustración 1"Bares y Salas de Conciertos Bogotá" 39

Ilustración 2 "Bares y Salas de Conciertos Bogotá Buffering 2km" 40

Ilustración 3 "Bares y Salas de Conciertos Bogotá Buffering 5km" 42

Ilustración 4 "Bares y Salas de Conciertos Pereira"..... 43

Ilustración 5 "Bares y Salas de Conciertos Pereira Buffering 500m" 44

Ilustración 6 "Bares y Salas de Conciertos Pereira Buffering 2 Km" 45

Ilustración 7 "Grandes Festivales Bogotá" 46

Ilustración 8 "Grandes Festivales Pereira" 48

Ilustración 9 "Sala de Conciertos" 55

Ilustración 10 "Discriminación" 60

Ilustración 11"Problemas del Género Metal" 61

Ilustración 12 "¿Cómo conoció el Metal?". 62

Ilustración 13 "Linea de Tiempo Metal en Colombia" 69

Gráficos

Gráfico 1 "Subgénero preferido del Metal" 52

Gráfico 2 "Preferencias dentro del Metal" 53

Gráfico 3 "Frecuencia de Asistencia a Conciertos" 54

Gráfico 4 "Práctica de Instrumentos Musicales" 54

Gráfico 5 "Experiencias Problemáticas"..... 56

Gráfico 6 "Calificación del Metal los Últimos años" 57

Gráfico 7 "Actualidad del Metal" 59

Gráfico 8 "Faltas de Respeto frente a Preferencia Musical" 59

Tablas.

Tabla 1"Energía, Música, Fuerza". 49

Tabla 2 "Relaciones Interpersonales". 50

Tabla 3 "Ideología". ..... 50 Tabla 4 "identidad". 51

Resumen

Este trabajo de grado busca a través del uso de las SIG para la georreferenciación, la encuesta y los datos secundarios justificar la institucionalización del movimiento Metalero, no cómo una tribu urbana o subcultura, sino como un movimiento presente durante 50 años, un estilo corporal y musical normalizado que está presente en las zonas céntricas y comerciales de la ciudad de Pereira y Bogotá, y los medios de comunicación cómo radio, televisión, internet. Podemos ver que su historia empieza desde una tribu urbana, y que a través de su historia promueve la paz y la libertad, siendo uno de los géneros musicales mejor recibidos con una audiencia diversa, unos códigos presentes dentro de este y una institucionalización dónde el género musical Metal hace parte de políticas públicas. No sólo cómo un movimiento subcultural al que hay que rescatar, si no que la fuerza del Metal a través de su historia ha marcado el mundo y Colombia, siendo este movimiento parte esencial de la humanidad a finales de siglo y comienzos de este.

Palabras clave: Metaleros, Institucionalización, Historia, Georreferenciación, Música.

Abstract

This degree work seeks through the use of GIS for georeferencing, survey and secondary data to justify the institutionalization of the Metalhead movement, not as an urban tribe or subculture, but as a movement present for 50 years, a standardized body and musical style that is present in the central and commercial areas of the city of Pereira and Bogota, and media such as radio, television, internet. We can see that its story begins from an urban tribe, and that throughout its history promotes peace and freedom, being one of the best received musical genres with a diverse audience, codes present within this and an institutionalization where Metal is part of public policies. Not only as a subcultural movement to be rescued, but also because the strength of metal throughout its history has marked the world and Colombia, being this movement an essential part of humanity at the end of the century and the beginning of this.

Keywords: Metalhead, Institutionalization, History, Georeferencing, Music.

LA FORJA DEL METAL, INSTITUCIONALIZACIÓN DEL GÉNERO MUSICAL METAL EN COLOMBIA, CASO DE BOGOTÁ Y PEREIRA.

Introducción

Desde la antigüedad, el metal ha sido sinónimo de transformación, dio paso al fin de eras e inició otras nuevas. La edad de bronce trajo herramientas y armas cambiando la forma en que las sociedades se organizaban, la edad de hierro creó imperios, expandió fronteras y configuró las dinámicas de poder.

El metal ha tomado múltiples formas, pudiendo convertirse en ruptura e innovación, una señal que ha propiciado avances técnicos y revoluciones culturales. Forjado a golpes de martillo y en las llamas, la presencia del metal ha acompañado la evolución del ser humano y ha sido clave las transiciones más cruciales y decisivas en la historia.

El género musical Metal muestra una nueva etapa sonora que desafía las normas establecidas y rompe los moldes estéticos, así como el hierro fue extraído de la tierra para convertirse en espada o herramienta, el Metal surge de lo urbano y la alienación de finales del siglo XX para convertirse en un símbolo de resistencia, identidad y libertad. Más que referirse el nombre “Metal” a simple peso o dureza en su sonido, es una declaración de fuerza de transformación y ruptura histórica.

En los 80s el género musical Metal se vio inmerso en un contexto social y político particular, específicamente en tiempos de guerra los cuales influyeron en su desarrollo tanto en el mundo cómo en Colombia, y a nivel nacional cómo local. En la época que nació este género existían movimientos antiguerra que se oponían a la Guerra de vietnam. Los hippies, ambientalistas, y los cambios en la ciencia influyeron en la construcción de este género complejo, la juventud se manifestó de varias formas, luchaba contra este conflicto y los demás surgidos en la guerra fría, también reclamaban paz y justicia para el mundo, además utilizaron diversas formas de arte para expresar sus ideas y denunciar las injusticias en tiempos complicados.

“El rock, uno de los géneros más recientes en la historia de la música. Nació hace aproximadamente sesenta años en Estados Unidos como una derivación del jazz y el blues” (Henao, 2008). “A principios de los años setenta llegó a Latinoamérica como un producto comercial de consumo masivo, pero con el tiempo, se adaptó a ritmos y estilos regionales. Convirtiéndose en un medio para reafirmar la identidad latinoamericana y abordar temas de resistencia y de lucha social” (Cepeda-Sánchez, 2008).

“El Rock, en su evolución, dio paso a un sonido más pesado, encarnado por bandas como Black Sabbath, Led Zeppelin y Deep Purple, que desde 1968 marcaron el nacimiento de un nuevo género: El Metal.” (Parra,2021). “Este sonido, caracterizado por guitarras distorsionadas y letras contestatarias, no solo definió una nueva expresión musical, sino que también representó un estilo de vida alternativo que desafiaba los órdenes establecidos y resistía la alienación de la sociedad moderna” (Rodríguez, 2015). “En los años ochenta, el Metal alcanzó su auge internacional con bandas como Metallica, Iron Maiden y Guns N’ Roses, consolidándose no sólo como un género musical, sino como un movimiento cultural con una base de seguidores apasionados” (Bisbal, 2013).

En los años 80 en Colombia, la música Metal comenzó a tomar fuerza en medio de situaciones complejas, conflictividades urbanas y rurales, los conflictos armados y los problemas del narcotráfico fortalecieron de alguna manera el espíritu crítico de la juventud. En Colombia nacieron bandas cómo Parabellum y Kraken consideradas pioneras del género en el país, aunque existieron muchas más. Parabellum tocaba Ultrametal, un subgénero del Metal creado en Colombia y pionero a nivel global que utilizaba sonidos más fuertes y agresivos, mientras que Kraken, la otra cara de la moneda profesionalizaba un estilo más suave y comercial enfocándose al Heavy Metal.

Eventos cómo la batalla de las bandas en Medellín en 1985 y festivales cómo rock al parque permitieron el fortalecimiento de la escena Metal en Colombia, aunque claro, también existieron tiempos oscuros. El Metal en Colombia fue creciendo, se profesionalizó y se mezcló con otros estilos que abordaban temas cómo el conflicto armado, el contexto social colombiano, la injusticia que se vivía y muchas veces se vive en el país.

El presente estudio busca entender el género musical Metal no sólo cómo una tribu urbana o cómo un género musical, si no cómo a través de la construcción

comunitaria llegó a ser una institución del pensamiento, una cultura normalizada y un estilo de vida presente por más de 50 años. Es importante ver desde un punto de vista sociológico cómo este ha influido en la sociedad en Colombia, siendo un impulso para que la gente despierte, se identifique y de alguna manera adquiera un pensamiento crítico sobre la situación global, nacional y local. Al revisar su historia y cómo los esfuerzos de unos pocos se transformaron en una presencia constante en los medios, podemos entender mejor que significó y aún significa para la cultura de hoy en día, esto nos lleva a la pregunta de ¿cómo el género musical Metal se forjó o se estableció en la cultura colombiana hasta su normalización e institucionalización?

En esta investigación se presenta una mirada cercana y sencilla de cómo funciona el movimiento metalero en Pereira y Bogotá, para esto se construyeron mapas con sus lugares de importancia colectiva cómo bares y festivales. También se hizo un perfil sociocultural de algunas personas que forman parte de esta escena musical, Se realizó una encuesta con personas pertenecientes y autodefinidas como metaleros de estas ciudades además de una investigación en fuentes secundarias cómo antecedentes, páginas dedicadas al género Metal para entender cómo fue el crecimiento hasta su institucionalización y que piensa el movimiento Metal en Pereira y Bogotá.

El objetivo central del texto es dar a conocer cómo están ubicados actualmente los centros culturales enfocados en el género musical Metal, que piensan los metaleros sobre su cultura, quienes son los metaleros y cómo a través de los 50 años de existencia el Metal pasó de estar presente cómo una tribu urbana a ser un género musical presente en todos los medios, que gracias a la construcción comunitaria llegó a su profesionalización, normalización e institucionalización.

Planteamiento del Problema

El género musical Metal en Colombia es un fenómeno cultural que tiene 50 años de existencia y ha estado en los márgenes de la escena cultural del país, sin embargo, no es muy común que se estudie desde las ciencias sociales su evolución o por lo menos un compilado que explique su travesía en el tiempo y su importancia, este asunto ha dejado muchos vacíos importantes para la academia y para los que lo escuchan. En esta investigación se quiere ver desde una perspectiva sociológica cómo la escena metalera

de ciudades cómo Bogotá y Pereira han evolucionado hasta su institucionalización y normalización cultural. Se toman estas ciudades cómo ejemplos para entender cómo el Metal se distribuye en el territorio y las dinámicas culturales que existen en sus actividades, con el fin de captar que significó y significa el Metal para Colombia.

Cuando se toman características sociales y demográficas de la estructura social, Bourdieu (1979) enseña que las formas de consumo están ligadas a la situación social de las personas. En Colombia no hay muchos estudios recientes en los que se hable del consumo cómo ir a conciertos, la edad, género, trabajo o estrato de los metaleros. Es importante conocer estos datos para entender cómo funciona este estilo de vida, gusto musical y comunidad, además de cómo se reflejan las diferencias culturales dentro del género musical Metal.

La forma en que el Metal se ha ido institucionalizando en Colombia está ligada a lo que DiMaggio (1991) llamó la "formación de campo cultural", esto básicamente significa que el Metal es un espacio dónde personas de diferentes características compiten por obtener recursos y reconocimiento, sin embargo, a diferencia de otros países en Colombia el proceso de institucionalización del Metal ha sido impulsado por personas y colectivos con poca o nula ayuda estatal. Pero se han logrado avances en cuanto a la organización que hoy en día se traduce en festivales, bares especializados, medios de comunicación independientes y sellos discográficos propios. Gracias a esto se puede notar un nivel de formalización cultural que vale la pena analizar y documentar desde la perspectiva cultural de la sociología.

Esta investigación ayuda a entender el paso de una subcultura hacia la institucionalización y la normalización, desde una perspectiva social-espacial. Además, se utiliza información actualizada, sobre este tema en el que no hay mucho enfoque en Colombia. Se comparan dos ciudades que funcionan de maneras diferentes pero que contienen una gran masa de la unidad de estudio llamada "Metalero" lo que puede facilitar el análisis a través de contrastes geográficos, pero con el mismo objeto de estudio.

Se espera obtener un mapa completo de cómo se reparten los bares, salas de conciertos y algunos festivales en ambas ciudades, un perfil sociodemográfico reciente de sus participantes. Esto servirá para comparar, el universo estereotípico de la

comunidad metalera, y un marco analítico que permita resumir el camino del Metal hacia su institucionalización.

Preguntas centrales

1. ¿Cómo se distribuye espacialmente la escena metalera en Pereira y Bogotá y qué patrones comunes/diferenciados presentan?
2. ¿Qué características sociodemográficas presentan algunos metaleros en estas ciudades?
3. ¿Cómo se ha institucionalizado la escena del género musical Metal en Colombia a través de sus espacios colectivos (festivales, conciertos, bares y medios)?

Consecuencias de no abordar el problema

Se podrían perder lugares e información importante a la hora de caracterizar el movimiento Metalero, también sin esta información no se podría saber cómo crear una política cultural que realmente funcione, no se contaría con las herramientas para que los gestores culturales puedan tomar decisiones acertadas, además de no tener recursos para hacer futuras investigaciones académicas. La investigación mostrará quienes son, cómo se compone el movimiento metalero. Se hará visible la importancia cultural del género musical Metal para que logre reconocido. Cuando se logra mostrar lo que muchas veces ha pasado desapercibido en los registros nacionales, se puede valorar mejor el impacto para desarrollar más y mejores políticas culturales además de preservar la memoria histórica y reconocerles a los actores cuanto aportan al patrimonio colombiano.

Objetivos

Objetivo General

-Documentar y sistematizar información sobre la escena metalera de Bogotá y Pereira mediante un estudio integrado que combine mapeo geográfico y caracterización sociocultural

Objetivos Específicos

-Identificar y georreferenciar los espacios físicos y actores relevantes de la escena metalera en Pereira y Bogotá.

-Aplicar una encuesta estructurada para caracterizar el perfil sociodemográfico y hábitos culturales de algunos metaleros de Pereira y Bogotá.

-Sistematizar toda la información recopilada en un documento integral que permita su visualización.

Marco de Referencia

Marco Conceptual

Generalidades

El Marco Conceptual de un problema de investigación es una elaboración conceptual del contexto en el cual se considera el problema, está compuesto de referencias a sucesos y situaciones pertinentes a resultados de definiciones, supuestos, etc., se podría decir que este marco es una especie de teorización, sin grandes pretensiones de consistencia lógica entre las proposiciones que la componen, aún si utiliza conceptos de alguna teoría existente.

Definición de conceptos

Construcción de identidad.

Según Toledo (2012) La identidad "es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía… supone continuidad en el tiempo y el espacio: pero la identidad del yo es esa continuidad interpretada reflejamente por el agente". Sin embargo, no se trata de un acto reflejo sino de la construcción de un concepto de persona, cuyo contenido varía según la cultura (Giddens, 1997). Sin embargo, la identidad no es la misma para todos los miembros de un colectivo (Mucchielli, 2002). La identidad es individual, pero también colectiva, se construye en la interacción, por lo tanto, la identidad no es fija, en este sentido la construcción de la identidad metalera se da a través de procesos de socialización y reproducción social.

Según Bourdieu y Passeron (1979) la reproducción de las relaciones de clase, en realidad, es también el resultado de una acción pedagógica que no parte de una tabula rasa, sino que se ejerce sobre sujetos que recibieron de su familia o de las acciones pedagógicas precedentes (es decir, de la llamada «educación primera»). Es así como la familia al ser parte de la enseñanza y la construcción de la identidad en el ser humano tiene que ver con la construcción de la identidad metalera.

La socialización según Vander (1986) es "El proceso por el cual los individuos, en su interacción con otros, desarrollan las maneras de pensar, sentir y actuar que son

esenciales para su participación eficaz en la sociedad". Es por esto por lo que alrededor de la construcción identitaria del sujeto, la familia cumple con el objetivo de direccionar la vida, aceptando o rechazando conductas dentro del hogar que influyen en el mismo.

Identidad Social

En Caraballo (2024) se define a la identidad social como la manera en que nos definimos a nosotros mismos en función de nuestra pertenencia a ciertos grupos sociales. Esta definición de identidad social es crucial para entender cómo nos relacionamos con los demás y cómo percibimos nuestro lugar en la sociedad. Al considerar el significado de identidad social, es importante reconocer que incluye aspectos como nuestras creencias, valores y comportamientos que compartimos con los miembros de nuestros grupos. En este caso la identidad social perteneciente a la cultura Metal hace parte de un proceso de socialización, el que lleva a la construcción de una identidad "metalera".

Según Vera, González y Duque (2018) desde perspectivas socioculturales la identidad es un proceso continuo que se va adaptando a lo largo de la vida e implica una capacidad reflexiva y narrativa del sujeto que va articulando lo interno y lo social; la construcción de la identidad se da a partir de la participación del sujeto en las prácticas culturales, así como desde la apropiación de los recursos disponibles en el contexto. Este proceso permite la consolidación de una identidad, que en este caso sería el resultado de una reflexión y autodeterminación a la hora de auto percibirse como metalero.

Construcción Social de la Identidad

Según Taylor (1996) "La pertenencia al grupo proporciona elementos importantes de la identidad individual y al mismo tiempo de forma sólida con el grupo" El grupo tiene una identidad que es colectiva, con base en la cantidad de personas que la comparten, esta identidad de grupo en el tiempo se vuelve una historia, una historia que es una identidad narrada. Los grupos y las personas aspiran a permanecer, aún evolucionando, constituyen su identidad con la intención de diferenciarse, de permanecer y para tener proyectos comunes.

Según Zarate (2014) se sabe que la teoría de la construcción de la identidad del sujeto moderno de Taylor contiene una base ontológica, además de una base social o cultural. La base ontológica de la identidad, es decir, de lo que somos los seres humanos, está en la consideración de Charles Taylor de que los seres humanos somos animales

que se auto interpretan; y la base social o cultural de la identidad corresponde a la participación de los otros y del contexto de la comunidad en lo que cada uno es.

El Género Musical Metal

Toda historia tiene un comienzo, y la del Metal no es la excepción. Su evolución se remonta a las posturas juveniles contra la guerra de Vietnam. Durante los años 70, la juventud abogaba por la paz y la igualdad, canalizando estas inquietudes a través de expresiones artísticas. En Latinoamérica, el rock llegó como un producto comercial, pero pronto fue adaptado para transmitir mensajes de conciencia social y reflexiones sobre la identidad latinoamericana (Cepeda-Sánchez, 2008).

El movimiento global que surgió en esta época dio pie a un elemento icónico del rock: las guitarras eléctricas. Según Parra (2021): “La popularidad de las guitarras eléctricas y los ritmos pesados de los años 60 llevó a la creación de un rock más pesado. Este sonido emergió en 1968 con bandas como Black Sabbath, Led Zeppelin y Deep Purple”.

Esta transformación permitió que el rock se convirtiera en un vehículo artístico fundamental para concienciar sobre la identidad latinoamericana, abordando temas de resistencia y lucha social (Cepeda-Sánchez, 2008).

Este sonido más agresivo y distorsionado, resultado de la manipulación innovadora de las guitarras eléctricas, no solo definió un nuevo género musical, sino que también representó una forma de vida alternativa que desafiaba los órdenes establecidos y ofrecía una resistencia palpable a la alienación de la sociedad contemporánea (Rodríguez, 2015).

A partir de la manipulación del sonido de las guitarras eléctricas, nació lo que hoy conocemos como Metal. Hijos del jazz, del rock and roll, del blues y del rock, los llamados heavy kids encontraron en el Metal una forma de vida fuera de los órdenes preestablecidos, resistente a los procesos de alienación (Rodríguez, 2015).

El Metal se establece cómo una revolución cultural, llevando consigo las realidades de una juventud que con sentido se paraba en contra de la violencia y la guerra, con sonidos que mostraban la vida y el sentido común de una generación de jóvenes revolucionarios.

En el paisaje musical de Colombia, el Metal nace con fuerza desde casi sus comienzos junto a Parabellum, siendo la historia del Metal, una historia de resistencia en la complejidad del Estado colombiano y su historia

En medio de un contexto político y social marcado por la violencia y la desigualdad, la juventud encontró una manera de expresar sus realidades, el Metal también se convirtió en fuerza para afrontar esa realidad.

Para Rodríguez(2024) en el libro Sociología de la música, aportes investigativos para el caso colombiano, la música rock en los años noventa significó un despertar hacia las contradicciones que se vivían a final de siglo, destacando que la producción musical se enfocó en lo regional y trató de enmarcar esta violencia vivida en forma de protesta.

Metaleros

Gallegos (2004) da una definición: “Metaleros son aquellos rockeros que escuchan la música denominada metal o heavy metal, en todas sus tendencias, como son Thrash Metal, Death Metal, Speed Metal, Black Metal, Grind Core, Power Metal entre otros.”

Según Gallegos (2004), a diferencia de otras tribus urbanas y pandillas juveniles, los metaleros no ven el territorio como un espacio para reclamar, sino como un lugar de acción e interacción que adquiere significados rituales. Durante los conciertos, los asistentes se posicionan en los laterales del escenario, en la parte trasera del local y en el centro, dejando espacio para la danza ritual conocida como slam.

Camargo (2008) analiza las representaciones sociales de los metaleros sobre su cultura, identificando seis principales agrupaciones conceptuales. Estas reflejan aspectos fundamentales del Metal en términos de cultura, relaciones interpersonales, ideología e identidad. La música Metal se asocia con valores como fuerza, vida y resistencia. Estos elementos muestran que el gusto por este género está ligado a la lucha, el respeto y la resistencia frente a la violencia y las tensiones de la sociedad. La música Metal fomenta un entorno social donde el respeto, la belleza y el amor son muy importantes. En este contexto, el respeto se convierte en un eje fundamental de la socialización dentro de la comunidad metalera.

En el grupo estudiado, la religión se relaciona con conceptos como falsedad y mentira, mientras que la ideología se percibe como una creencia exclusiva de unos

pocos. Esto revela una percepción crítica hacia las estructuras tradicionales y resalta el cuestionamiento político y social a esta subcultura. La identidad metalera se encuentra profundamente conectada con el inconformismo y la rebeldía, representando un desafío a lo tradicional.

Gusto Musical

El Gusto musical según Concepción Morán en la Publicación de Sandoval (2018) es, Desde la psicología esto se define como la percepción musical, que se refiere a "la integración de las variables físicas del sonido con procesos cognoscitivos como el aprendizaje, la memoria y la emotividad en conjunto con un contexto estético y sociocultural determinado"

Noya (2014) hace una síntesis del pensamiento sobre el gusto de Bourdieu (1979) "el criterio del gusto cultural y artístico sería un producto de la trayectoria familiar y escolar de los individuos, que mediante sus juicios estéticos clasificarían y se clasificarían simbólicamente".

Mientras que para Hennion (2010) El gusto no es ni la consecuencia automática ni inducida de los objetos que provocan el gusto por sí mismos, ni una pura disposición social proyectada sobre los objetos o el simple pretexto de un juego ritual y colectivo, es un dispositivo reflexivo e instrumentado para poner a prueba nuestras sensaciones y no es un proceso mecánico, siempre es «intencionado».

Institucionalización

En su estudio denominado "Subcultura: "The Meaning of Style" (1979), Dick Hebdige nos ofrece una investigación desde una perspectiva marxista, donde interpreta las subculturas de la juventud como formas de resistencia simbólica frente a la cultura dominante. El escritor nos ilustra cómo aspectos de la vida diaria pueden adquirir significados distintos, reinterpretándose de forma que cuestionan el orden establecido. Estos estilos suelen ser absorbidos y comercializados con rapidez por el sistema capitalista. Como apunta Hebdige: "El estilo como medio de rechazo... puede transformarse en un producto" (1979).

En su libro Inside Subculture, David Muggleton (2000) ofrece una perspectiva de la subcultura y su narrativa como algo inestable, contingente y fragmentario. En este sentido, se subraya la relevancia de tener en cuenta las interpretaciones individuales de

los individuos que componen estas subculturas, sin confinarlas a categorías previamente establecidas, como, por ejemplo, la denominación de “metalero” como un pensamiento compartido. Se intenta entender cada uno de los puntos de vista individuales, dado que estas motivaciones personales son el fundamento de sus hábitos y acciones: "Por lo tanto, debemos tomar en consideración las interpretaciones subculturalistas, ya que estas representan la motivación para su comportamiento" (2000, p. 10).

En su libro "La construcción social de la realidad", Berger y Luckmann (1966) sugieren que las instituciones surgen mediante procesos como la habitualización, la categorización y la legitimación. Este método es especialmente pertinente para analizar la evolución de una subcultura desde lo natural hasta formas más organizadas, que incluyen la formación de espacios físicos, estilos únicos y códigos propios en las escenas musicales.

Desde el punto de vista de la sociología tradicional, Talcott Parsons (1951) sugiere, bajo la perspectiva estructural-funcionalista, que las instituciones juegan un rol en la unidad del sistema social, una vez instauradas, las subculturas pueden ser incorporadas de forma parcial o incluso total por el orden institucional dominante, desempeñando roles como la administración de tensiones generacionales o la reducción simbólica de conflictos sociales. Aunque su estudio suele adoptar una perspectiva más rígida del orden social, proporciona un entendimiento de cómo determinados movimientos culturales, como el Metal, consiguen integrarse al entramado institucional sin abandonar su carácter contestatario.

En su trabajo de 1984, Anthony Giddens ofrece una perspectiva más actualizada y compleja de la relación entre la estructura y la acción, sugiriendo la teoría de la estructuración. Esta sostiene que las estructuras sociales no son entidades inmutables ni externas a las personas, sino que se forman y se reproducen mediante la práctica cotidiana, bajo este enfoque, los participantes de subculturas no son receptores de reglas, sino actores dinámicos.

Desde la perspectiva de la sociología de la desviación, se nos ofrece un conjunto de conceptos teóricos que nos ayudan a comprender, cómo aparecen las subculturas que se rebelan frente a los mecanismos de estigmatización de la sociedad. Howard Becker, en su libro "Outsiders" de 1963, establece que la desviación no depende de la

acción en sí, sino de la reacción de la sociedad. Las subculturas no nacen por hacer algo desviado, sino por ser objeto de procesos de estigmatización simbólica con carácter colectivo que son tomados por cada individuo, readaptados a sus necesidades y convertidos en eje de construcción de su propia identidad.

Ciudad

La "ciudad" instaurada por el discurso utópico y urbanístico está definida por la posibilidad de una triple operación, descrita en seguida: 1. la producción de un espacio propio: la organización racional debe por tanto rechazar todas las contaminaciones físicas, mentales o políticas que pudieran comprometerla; 2. la sustitución de las resistencias inasequibles y pertinaces de las tradiciones, con un no tiempo, o sistema sincrónico: estrategias científicas unívocas, que son posibles mediante la descarga de todos los datos, deben reemplazar las tácticas de los usuarios que se las ingenian con las "ocasiones" y que, por estos acontecimientos-trampa, lapsus de la visibilidad, reintroducen en todas partes las opacidades de la historia; 3. en fin, la creación de un sujeto universal y anónimo que es la ciudad misma: como en su modelo político-el Estado de Hobbes-es posible atribuirle poco a poco todas las funciones y predicados, hasta ahí diseminados y asignados entre múltiples sujetos reales, grupos, asociaciones, individuos. "La ciudad", como nombre propio, ofrece de este modo la capacidad de concebir y construir el espacio a partir de un número finito de propiedades estables, aislables y articuladas unas sobre otras. (Certeau, 2000).

Marco Teórico

Desde el marco explicativo de la sociología de la desviación se nos proporcionan algunas herramientas teóricas básicas para entender como emergen las subculturas como efecto de la interiorización y la reflexión. Howard Becker en el libro "Outsiders" (1963) muestra que la desviación no es un acto sino una reacción que se provoca en los demás de acuerdo con cada contexto social. Las subculturas no nacen como algo originalmente desviado, sino que nacen como productos de procesos donde sucede una estigmatización simbólica que, al naturalizarse y aceptarse por los individuos, se convierte en las bases de una identidad grupal.

En América Latina, investigaciones como las que han llevado a cabo Montenegro (2004), Bernal (2016) o Velásquez (2019) se han enfocado en explorar cómo las subculturas urbanas, no se limitan a la copia de tendencias globales, sino que crean espacios en los cuales se dialoga sobre la cultura local, la estratificación social y la cultura transnacional. En ciudades como Bogotá y Pereira, estos movimientos han sabido reinterpretar a través de la Cultura Metal los contextos colombianos atravesados por la violencia, la marginalidad y la desigualdad, convirtiéndose en instrumentos para promover la paz.

Las exploraciones de Guzmán (2018) y Ávila-Toscano (2011) evidencian cómo las subculturas en el Colombia han ido más allá de lo estético o musical generando también redes comunitarias, relaciones solidarias y formas de vida alternativas. En muchos de los casos los espacios de estas subculturas son refugios y formas de empoderar a jóvenes excluidos por los circuitos institucionales convencionales. La descripción de las dinámicas de estas subculturas también permite contar la historia de los procesos de institucionalización, donde los espacios culturales alternativos y la individualidad dan lugar a estructuras que impactan en distintas esferas: política, educativa y territorial.

Autores como Cortés (2008) o Castiblanco y Patricia (2022) han revisado las tensiones que trae consigo la homogenización mediática a escala global al lado de los trabajos que hacen los jóvenes en la generación de órdenes simbólicos locales, y muestran que no era sólo una estética sino una fuerte resistencia a los relatos de la educación formal, de los medios masivos de comunicación, y de las industrias culturales dominantes, es decir que el género musical Metal se conviertió en un campo simbólico para la resistencia pero también es una fofrdiferenciación y la reafirmación de identidades.

Algunas diferencias van también en la línea de este análisis de la identidad hacia la forma de la sociología crítica, de modo que autores como Bourdieu (1997) o Francés (2005) nos muestren que los consumos culturales están condicionados por el espectro de los factores estructurales como la clase o el capital cultural que nos lleva a que la participación en este tipo de escenas como el Metal no se elija por la percepción estética propia, sino que por el contrario sea una forma de haber adquirido y validado una posición social y una manera particular de relacionarse con el campo cultural.

Diáfanes Ortiz y Moral Toranzo (2005) expresan que las subculturas pueden constituir espacios donde se elaboran identidades colectivas alternativas. Por su lado, Arriarán y Hernández (2010) y Avendaño y Guacaneme (2016), establecen que las subculturas cumplen un papel en la promoción de una educación intercultural que defiende la diversidad y una educación que permite el intercambio de saberes. Hay que reconocer escenas como la metalera como espacios válidos para la creación cultural y para la socialización.

Es el caso de la escena del Metal, la cual representa un contexto para analizar cómo se transmiten memorias y relatos que han quedado fuera frente a los relatos dominantes. Connerton (1989) al argumentar que las prácticas corporales y los rituales constituyen una vía privilegiada para el mantenimiento de la memoria colectiva, aquí es visible el modo en que prácticas como el movimiento de cabeza, los conciertos en vivo, o el intercambio de grabaciones poco comunes tienen un efecto redistributivo de la historia del género musical Metal en Colombia, incluso en sitios en donde su valor cultural no ha sido formalizado.

La construcción de la identidad dentro de la escena se lleva a cabo a través de procesos de interacción social, en los que los sujetos redefinen constantemente su sentido de pertenencia, de acuerdo con Toledo (2012), la identidad puede ser vista como una construcción reflexiva que surge de la experiencia biográfica situada en marcos culturales compartidos, y en la escena metalera esto se manifiesta claramente en prácticas ritualizadas como el uso de camisetas de bandas, el conocimiento especializado del género y la participación en espacios comunitarios.

Este mismo proceso, tal y como lo resalta Wacquant (2015), también se hace en la práctica del cuerpo, por medio de técnicas y expresiones corporales que se convierten en expresiones de identidad y de distinción dentro de subculturas. Como dice Bourdieu (2012), estas preferencias musicales actúan como sistemas de clasificación social. En el Metal en Colombia, se concibe el modelo del mundo de las preferencias musicales como una jerarquía de subgéneros, la valorización de ciertas agrupaciones y la parte comercial muestra que dicha economía simbólica tiene normas que van organizando la escena alrededor de principios de autenticidad y de conocimiento, actuando como recursos de distinción.

Los conciertos de Metal, a partir de la visión de Turner (2011), serían experiencias de transformación en las que las jerarquías sociales se encuentran temporalmente suspendidas, lo que permitiría la creación de una comunidad. De esta forma, las actividades de Moshing no solo favorecen la construcción de una identidad de grupo, sino que a su vez ayudan a marcar sus límites con respecto a los elementos ajenos cómo un baile.

La escena, como la plantea Thornton (1995), también se encuentra construida en sus propios sistemas de prestigio fundamentados en un capital subcultural, donde la edad dentro del grupo, el conocimiento específico y la autenticidad establecen dichas jerarquías. En el caso colombiano esto suele producirse en el reconocimiento a bandas pioneras, dominio de la historia local del Metal o apropiación de conocimientos que serían signos del estatus de la comunidad.

La introducción al campo de la música Metal se produce, generalmente, en las fases iniciales de la vida, concretamente en la adolescencia, lo que para Vander (1986) debe incluir la incorporación de códigos, valores y estéticas propias del grupo. En el caso de Colombia, este acceso puede llevarse a cabo tanto por decisión propia como por influencia del entorno familiar, y más cuando existe tal figura adulta que ya ha vivido el Metal. La familia, como sostienen Bourdieu y Passeron (1979), posibilitan la transmisión de unos esquemas de percepción y apreciación, lo que muestra que muchos hogares de metaleros son los responsables de la transmisión de sus gustos, valores y conocimientos de padres a hijos, hermanos mayores, tíos etc. Constituyendo así una especie de "educación primera" que contribuye a definir la apropiación de esta identidad.

En la actualidad digital, la escena musical ha mostrado una notable capacidad en adaptarse a las nuevas plataformas tecnológicas, ha hecho posible su supervivencia y su adaptación a la cuarta revolución tecnológica. Según Beer (2020), las culturas musicales contemporáneas tienen lugar a través de espacios híbridos donde se combina la interacción física y la digital. En el caso específico del Metal colombiano esta transformación se da a partir de los siguientes aspectos, uno de los cuales tiene que ver con la organización de eventos en línea replicando la emoción de los conciertos en vivo, la circulación de contenido musical a través de plataformas digitales (bandas locales, regionales o de otros países), la formación de comunidades virtuales que más allá utilizar

la interacción humana, la refuerzan compartiendo experiencias, formas de vida, fortaleciendo el sentido de pertenencia y de comunidad.

La identidad construida en la cultura juvenil, en particular en la construcción de la identidad en la cultura de la escena metalera, como construcción del yo en la cultura del Metal, es un fenómeno complejo, que no se puede abordar de una manera fija y universal. Para Toledo (2012) la identidad es el "yo que ha sido reflexionado por la persona en función de su biografía". Esto hace referencia al tiempo y al espacio que es interpretado por el sujeto desde la experiencia, no se puede pensar entonces como algo dado, sino que la identidad no es algo ajeno a al recorrido, es una historia en donde el yo se va construyendo con el diálogo con la cultura en la que se uno se desarrolla.

Caraballo (2024) muestra una noción de identidad social, mostrando que las personas se definen a sí mismas de una manera específica en función de los diferentes grupos que componen su vida social. Esto es interesante porque muestra cómo, en el Metal, se producen identidades colectivas en las que se encuentran creencias, valores y prácticas comunes. Desde esta misma forma el “Metal” es más que una inclinación musical y constituye una forma de ver la vida, desde el modo en que se relacionan con el mundo y el modo en se interpreta la realidad, a partir de una ética de resistencia.

Vera, González y Duque (2018) dicen que la identidad se da mediante un proceso narrativo y reflexivo que conecta las dimensiones individuales con las colectivas desde una perspectiva sociocultural. A través de sus acciones el metalero logra una doble función donde se autodefine y recibe la validación social.

Taylor (1996) habla de que llamarse igual a una serie de Personas genera los componentes para formación de la identidad individual que construye una identidad colectiva de acuerdo con experiencias compartidas. La historia compartida hace parte de los orígenes del género, sus batallas simbólicas y su evolución como un espacio de rebeldía contra las lógicas hegemónicas. Es así como el grupo se configura como comunidad partiendo de un proyecto común, con una memoria histórica y con voluntad de permanecer.

Zárate (2014) entiende la identidad como una realidad con base ontológica, es decir, somos seres que nos auto interpretamos, pero también con base social, porque esta interpretación va siempre a tener lugar en la interacción con otros individuos. Dentro

de lo que es el Metal, está presente en procesos colectivos donde se forman las teorías sobre lo que implica ser metalero, tanto en la vida diaria como en los asuntos y problemáticas específicas de la vida.

Rodríguez (2024) habla de que el rock colombiano de la década de los noventa generó un despertar frente a las contradicciones presentes en el arquetipo de nación que se estaba conformando. La música perdía entonces su condición de entretenimiento y se convertía en instrumento de crítica. De este fenómeno nació una cultura metalera, concebida por Gallegos (2004) como personas que no solo reciben el Metal como un género musical, sino que adopta como forma de vida con ramificaciones como el Thrash, el Death, Black, Speed o el Grindcore.

Hennion (2010), desde una perspectiva del gusto, sugiere una perspectiva más pragmática, describiéndolo como un ejercicio de reflexión que evalúa nuestras percepciones. Según él, el gusto no se basa en una reacción inmediata ni en la expresión de mimetismo social, sino que es una práctica de juicio en el que existe sensibilidad, experimentación y un proceso de reflexión. En el campo del Metal, esto se refleja en la selección de música, la predilección por determinadas estéticas o grupos, y la creación de una sensibilidad propia tanto en lo sonoro como en lo visual.

El debate sobre la identidad se ha caracterizado también por las tensiones entre multiculturalidad e interculturalidad, dos conceptos que, según la UNIR en su informe de 2020, presentan diferencias, mientras la multiculturalidad alude a la convivencia de culturas diferentes que pueden crecer paralelas sin que necesariamente tengan que interactuar entre sí, y la interculturalidad, es un proceso de reconocimiento y articulación de las diferencias culturales, como se observa en ámbitos culturales como el del metal, en los que esas diferencias se integran de manera dinámica en la construcción de la identidad.

Arce (2008) apunta a que términos como subcultura, contracultura o tribus urbanas han contribuido a “promover la estigmatización de las expresiones no solo de la juventud, sino de cualquier segmento de población que, estando al margen en su ideología, es válida en el campo cultural”. El académico llama a sobrepasar las generalizaciones y adoptar un enfoque contextual que permita abordar las peculiaridades de cada colectivo, proponiendo “tener en cuenta las diferentes formas en las que una tradición podría

expresarse entre jóvenes de la clase media e indígenas, particularmente en momentos de fuertes desigualdades estructurales generalizadas, como en América Latina".

En dicho marco, Ricardo Folle en su texto "Ser joven y el mundo metalero" propone una lectura de la juventud atravesada por las representaciones sociales, la diversidad y la resistencia. Los cuerpos de los jóvenes, cuestión del eje de desarrollo de este trabajo, se convierten en un campo de batalla simbólico donde un cuerpo intervenido, tatuado, pintado y modificado busca identidad. Allí, la estética Metal que traza más allá de lo visual una producción identitaria disruptiva a la hegemonía.

Ortíz y Moral (2005), dicen que los grupos sociales comparten una identidad común al reconocerse bajo una definición compartida de sus características y modos de interacción. En el ámbito de la cultura metalera, esta identidad colectiva se manifiesta a través de códigos estéticos, un lenguaje propio, rituales específicos y una historia común que definen su esencia cultural.

Cortés (2008) argumenta que el uso de términos simplistas como subcultura o tribu urbana pierden las complejidades de las actividades culturales de estos grupos, lo que puede hacer que su riqueza cultural pase desapercibida, que estas palabras disminuyen la importancia de los aspectos simbólicos y artísticos de expresiones como el Metal, etiquetándolas como anomalías o valores atípicos, perpetuando así la marginación del diálogo cultural, a pesar de que a menudo simbolizan actos genuinos de defensa e innovación.

Según Hormigos (2012), la experiencia musical crea espacios de actividad cultural que cumplen funciones sociales definidas. Pero esas funciones no son neutras y están muy influenciadas por el entorno en el que surgen. Por eso, para entender una cultura musical como el del Metal, también es importante conocer el contexto cultural que la rodea. La música no es simplemente un espejo de la estructura social, como sostenía Adorno desde su perspectiva marxista, pero tampoco podemos comprenderla como algo que ocurre sin considerar las circunstancias materiales en las que se genera y se difunde.

En su trabajo Polo (2008) hace una discusión sobre la estética musical, sosteniendo que cada tipo de arte tiene una belleza singular que no puede ser equiparable directamente con otras. El Metal, se distingue por sus distorsiones sonoras, tiempos agresivos y letras auténticas además que genera una estética única que necesita

ser examinada y entendida de acuerdo con sus propias normas y códigos, en vez de tratar de valorarla bajo parámetros estéticos externos o distintos a su esencia.

En el mundo de las industrias culturales, Mejía (2017) comenta que, aunque la creatividad es un elemento muy importante en las expresiones culturales, en realidad está influenciada por estructuras que suelen tener más poder, como la familia, la escuela o la religión. El género musical del Metal puede entenderse como una forma de expresión cultural que busca abrirse camino y ofrecer alternativas a los modelos tradicionales, aunque no siempre logra escapar por completo de esas mismas dinámicas.

Dunn (2005) explica cómo, en sus primeros años, la cultura del Metal fue bastante mal vista y criticada por iglesias, familias y gobiernos. Cosas como hablar de manera agresiva, beber mucho alcohol o ir a conciertos, eran vistas como una amenaza a los valores tradicionales. Eso hizo que muchas instituciones estuvieran en contra, pero en realidad, eso terminó por hacer que el espíritu rebelde del Metal se fortaleciera aún más.

Metodología

En las últimas décadas, el entendimiento de la sociología de la juventud ha sufrido grandes transformaciones. Previamente, se le consideraba un colectivo uniforme y con normas definidas, enfocado en fases naturales de crecimiento. Pero, por otro lado, se posee una perspectiva más variada y compleja, que identifica distintos estilos de vida, rutas e identidades entre los jóvenes (Belmonte, 2016). Este cambio de perspectiva también facilita el análisis de grupos que anteriormente eran ignorados o percibidos con sesgos, como las subculturas urbanas, incluyendo la cultura metalera.

En este estudio, lo que se busca es entender quiénes forman parte de la comunidad metalera en Colombia y cómo perciben y viven esa cultura. La idea es que el Metal no es solo música, sino una subcultura con símbolos, historias y significados que influyen en su día a día, en cómo se expresan y en cómo mantienen su conexión con ese mundo. Gallo (2014) dice que es importante estudiar a los grupos sociales de forma directa para entender mejor cómo viven, qué sienten y qué pasa a su alrededor, ya sea en lo social, económico o político. Cuando se habla del Metal, esto ayuda a entender

cómo se ocupan espacios, se construyen identidades y se crea comunidad, incluso en lugares donde a veces no los ven con buenos ojos o los dejan de lado.

Enfoque Metodológico

Para entender a fondo lo que está aconteciendo se decidió conjugar técnicas de tipo cuantitativo y cualitativo. A su vez se consideró la distribución de la escena musical del Metal en Bogotá y Pereira desde un punto de vista de la espacialidad. Se decide hacerlo con base en lo que dicen Stacciarini y Cook (2015), que juntar las distintas perspectivas no sólo nos da la oportunidad de ver las cosas desde diversas miradas, sino que también nos permite entender fenómenos culturales complicados. Aquí, el Metal se presenta como una cultura plural que requiere ser investigada, a la vez que sus símbolos y las estructuras que los rodean.

Se hace necesario en la medida que puede establecerse una diferencia entre el empleo de los métodos cuantitativos, que permiten la producción de datos numéricos y patrones generales, y los métodos cualitativos, que permiten acceder a descripciones en profundidad sobre las experiencias, los significados y las afectividades de los individuos en los que el objeto de estudio es objeto de análisis, tal y como nos indica el autor Kavale (1996).La investigación cualitativa no asume un diseño rígido, lo que le otorga la flexibilidad necesaria para adaptar el proceso investigativo a la realidad concreta que se intenta investigar, como bien nos indican Bisquerra (2004) y Rosado (2018), lo que también contribuiría a una mayor comprensión de los contextos del fenómeno. Por esta razón, el trabajo que aquí se va a realizar propone articular ambas perspectivas, lo que contribuye a una lectura más integral y completa de la realidad del objeto de estudio.

Cartografía Digital

El análisis espacial se basó en herramientas de Sistemas de Información Geográfica que, de acuerdo a Goodchild(2007), hacen posible identificar patrones culturales en el contexto urbano de forma reproducible y exacta, en este sentido se realizó la cartografía de bares, salas de conciertos y festivales que están relacionados con la escena metalera en Bogotá y Pereira, con el fin de graficar la geografía simbólica de estos espacios y sus dinámicas de consolidación, retroalimentando de este modo el entendimiento de la cultura y el espacio geográfico.

Para la recopilación de los datos se usaron diferentes fuentes primarias, como la API de Google Maps, bases de datos con eventos musicales como El Santuario del Rock y Metal y Metal. Las variables que se tuvieron en cuenta fueron la ubicación geográfica (coordenadas UTM), el tipo de espacio en el que se realizaba el evento (bar o sala de conciertos, y festival), así como la temporalidad de los eventos, en este sentido, se integró la escena musical.

La evaluación de la información se realizó, utilizando programas específicos y dedicados, como ArcGIS 10.8 y Google Earth Engine, que dieron paso a la implementación de técnicas de análisis espacial y representación temporal a través de todo el trabajo. Acerca de los instrumentos utilizados, el Buffering sirve como una de las principales herramientas para la identificación de zonas de influencia cultural y para analizar la distribución de los nodos metaleros. Los mapas dan explicación de las costumbres territoriales de Bogotá y Pereira, concluyendo incluso en diferencias significativas en términos de densidad, espacios y desarrollo de las escenas.

Consideraciones Éticas y Limitaciones del Análisis Espacial

De acuerdo con Graham (2014), las plataformas de cartografía digital tienden a subrepresentar y a invisibilizar a ciertas culturas underground o no comerciales lo que ocasiona una invisibilización de un porcentaje importante de la escena, por esta razón se pudo ampliar la información cruzándola con datos que proceden de plataformas sociales de cartografía o geolocalización donde quedarían registradas determinadas actividades autogestionadas o geolocalizaciones no comerciales, por ejemplo de Facebook o Instagram. Se trianguló cada nodo cultural geolocalizando cada uno de ellos mediante al menos otras tres fuentes diferentes: Google Maps, OpenStreetMap, y Apple Maps. Se incrementó la exactitud de la geolocalización de cada uno de aquellos nodos culturales.

Diseño y Aplicación de Encuestas

Para la recopilación de información se utilizaron cuestionarios estructurados que permitieron recabar información sobre las percepciones sociales, las elecciones de interacción con la música y el conocimiento que se tiene sobre el género musical Metal. Esta herramienta permitió un análisis no sólo de las actitudes sino de las costumbres que estos participantes tenían en su día a día, como la vivencia de la música Metal. Las

encuestas se realizaron preservando en todo momento el anonimato, garantizando con ello la cuestión de la privacidad de los encuestados, así como la observación del código ético en el que debe darse en toda investigación en ciencias sociales.

El proyecto tuvo una muestra de 41 personas, todas ellas con vinculación activa y/o más próxima a la escena musical del Metal. Para realizar el análisis de los datos, se utilizaron metodologías cualitativas mediante diferentes vías, el uso del software Atlas.ti, y también se hizo uso de estadísticas descriptivas e inferenciales para captar patrones y/o posibles relaciones entre las variables que se estudian.

Construcción de una Línea de Tiempo

Otro pilar que constituyó la metodología consistió en elaborar una línea de tiempo visual en la que se pudiese identificar la evolución de la escena metalera en Bogotá y Pereira durante el periodo que se sitúa entre 1985 –2025. Lo cual significó un ejercicio de memoria histórica en el cual se centró en tránsito dimensiones claves: la aparición de festivales, el tránsito y la consolidación de medios especializados en la temática.

Se implementaron cuatro fases metodológicas, la recolección de fuentes, la organización cronológica de la información, el diseño visual y la integración al documento académico. Con el fin de asegurar la fiabilidad y precisión de los datos recopilados, se empleó una estrategia de triangulación metodológica, la cual combinó fuentes primarias de gran valor informativo, como bases de datos especializadas como Metal Archives, registros hemerográficos y plataformas de eventos, junto con fuentes secundarias, que incluían investigaciones académicas previas, documentales informativos, así como entrevistas a músicos y gestores culturales, lo que enriqueció la perspectiva y profundidad del análisis.

Análisis de Resultados

El Rock es uno de los estilos más “nuevos” en la historia de la música; este género nació aproximadamente hace sesenta años, en el seno de los Estados Unidos como una derivación del Jazz y del Blues. (Henao, 2008).

A principios de los años 70, el rock llegó a Latinoamérica como un producto comercial diseñado para el consumo masivo, pero con el tiempo, este género musical

comenzó a adaptarse a los estilos y ritmos regionales. Esta transformación permitió que el rock se convirtiera en un vehículo artístico fundamental para concienciar sobre la identidad latinoamericana, abordando temas de resistencia y lucha social (Cepeda Sánchez, 2008).

El Rock es un género que está al alcance de todo el mundo para ser escuchado y/o manipulado. Este hijo del Jazz y el Blues ha evolucionado con el paso de los años, y lo que empezó como acordes básicos de séptima con un círculo armónico I7, IV7, y V7 con estructura rítmica a base de corcheas, ahora se encuentra en una increíble simbiosis de armonías muy elaboradas con efectos impresionantes y sonidos extraños (Ruidos) similares a la época de “la musique concreté”. (Henao, 2008)

Solo a partir de la década de los sesenta algunos representantes de la música “seria” prestaron atención al rock, aunque con cierta suspicacia. Esta discriminación del rock muchas veces es adoptada simplemente por falta de escuchar y conocer más acerca de ésta. (Henao, 2008)

A medida que el rock evolucionaba, dio lugar a un sonido más pesado que capturó la atención de los jóvenes, encarnado por bandas icónicas como Black Sabbath, Led Zeppelin y Deep Purple, que comenzaron a hacer eco de sus influencias desde 1968 (Parra, 2021).

Este sonido más agresivo y distorsionado, resultado de la manipulación innovadora de las guitarras eléctricas, no solo definió un nuevo género musical, sino que también representó una forma de vida alternativa que desafiaba los órdenes establecidos y ofrecía una resistencia palpable a la alienación de la sociedad contemporánea (Rodríguez, 2015).

Durante los años 80, el Metal experimentó una explosión internacional sin precedentes. Bandas legendarias como Van Halen, Kiss, Mötley Crüe, Guns N' Roses, Iron Maiden, Def Leppard y Metallica emergieron como protagonistas del movimiento metalero, atrayendo a una multitud de seguidores y convirtiéndose en referentes culturales del género (Bisbal, 2013). Esto no solo consolidó al Metal como un estilo musical serio, sino que también se estableció como un estilo de vida.

Historia del Género Musical Metal en Colombia

Para muchos la primera banda de Colombia es Parabellum, los creadores del Ultra Metal (subgénero del Metal de origen colombiano), que además apoyó la creación de bandas como Mayhem y por tanto el sonido del Black Metal, Parabellum es en consecuencia una muestra de lo que sería un Metal más oscuro y "satánico" para muchos, siendo una de las principales bandas underground y no comerciales del género en ese momento. Por otro lado, tenemos a Kraken, creada en Junio de 1984, con un sonido más comercial y menos fuerte que hace parte de las bandas pioneras del género. En 1985, en la ciudad de Medellín, específicamente en la plaza de toros, La Macarena, se dio la Batalla de las bandas, dónde participaron, las dos bandas antes mencionadas, las cuales se pelearon por la grabación de un disco, la ganadora fue Kraken.

Kraken con su mezcla de rock progresivo y Metal, se convierte en un símbolo de identidad para el género. Esto sin contar con las peleas que existieron en esta Batalla de las bandas, y su notable aprecio a Parabellum, El orden pretendido para esa tarde era Spol, Glostergladiattor, Danger, Mierda, Excalibur, Parabellum, Lasser y Kraken.

Los años 80 en Colombia fueron muy importantes para el surgimiento de una escena musical Metal y un movimiento colombiano.

La escena se diversifica con el surgimiento de bandas como Masacre de Death Metal, abordando temáticas oscuras del conflicto colombiano. En las calles de Medellín y Bogotá, el Metal se estructura como una manera de expresar el descontento en tiempos de guerra, el narcotráfico y la violencia vivida, cientos de canciones de protesta contra el estado, la guerra y la muerte.

Los festivales comenzaron a aparecer, generando estos espacios que permiten socialización y construcción de una escena Metal desde lo público. Uno de los más grandes festivales gratuitos de Metal y rock de Latinoamérica, Rock al Parque, nace en 1995, uniendo en un mismo escenario a bandas locales e internacionales.

El Metal colombiano comienza a padecer una hibridación, pues bandas como Aterciopelados, La Pestilencia o Crudo introducen elementos del rock alternativo, el ska y aspectos folclóricos, lo que permite extender los límites del Metal tradicional. En este impulso, aparece también la cultura diversa en Colombia, en la que conviven elementos

africanos, indígenas y eurocentristas para conformar un sonido netamente regional. Y el Metal se convierte, por tanto, en un recurso para hablar de conflictos sociales, guerra, violencia e injusticia.

También “Entre las bandas pioneras estuvieron: Neptuno, Excalibur, Escape, Minga Metal, LA Secta, Neurosis y Darkness. Para 1986, visitó la ciudad la agrupación española Barón Rojo. Un evento importante que se puede considerar como el que inaugura la escena metalera bogotana, en la plaza de Toros de La Santa María y en la Media Torta en el mes de agosto de 1986 El concierto en sí fue apoteósico y a él asistieron gran número de rockeros de la llamada vieja guardia, hippies y algunos curiosos. El evento fue publicitado por 88.9 FM y Radio Tequendama, lo que en sí se constituyó en algo novedoso pues todavía no se hablaba del rock en español sino simplemente rock pesado o Heavy Metal.” (Ponencia congreso colombiano)

Historia del Género Musical Metal en Pereira

La ciudad ubicada en el eje cafetero es una de las más grandes de la región, esto teniendo un pasado violento, al igual que el resto, siendo una ciudad de paso para llegar a la capital Bogotá, contiene un pasado con el paramilitarismo, el narcotráfico, y el sicariato, pero también siendo un sitio de acogida para los desplazados de la región, y siendo parte de la colonización paisa. Además de esto cómo dice Restrepo, en la actualidad “Pereira es una ciudad que crece cada día y lo hace en varios aspectos: tanto industrial, social, cultural, ofreciendo mayor importancia ahora al arte, en específico a la música.” (Restrepo, 2009).

Ahora, el Metal en Pereira nace en los años 80, siendo este un espacio para la expresión, no se conocen trabajos de esta década, pero según lo que cuentan, existían espacios dónde distintas bandas tocaban, según HG en su blog: El fenómeno cultural del Heavy Metal comenzó en Pereira hacer ya más de tres décadas, impulsado por personas oriundas de la ciudad que encontraron en esta subcultura una forma de expresión de acuerdo con su personalidad, el Metal a Colombia llega gracias a viajes y expansión de la música a ciudades capitales como Bogotá y Medellín, por su cercanía a esta última, y por considerarse una ciudad de viajeros no fue difícil la entrada del Heavy

Metal a Pereira. "Pereira es considerada una de las ciudades más metaleras de Colombia" (Carlos Muñoz "espectro").

La cercanía cultural y geográfica convierten a Pereira en un lugar importante para la expansión de esta música, según HG Pereira fue “la primera ciudad donde giro Kraken, una de las bandas pioneras de Heavy Metal de Colombia fuera precisamente la trasnochadora, querendona y morena, perla del atún. Pereira a finales de los ochenta y principio de los 90 era prioridad como parada para realizar conciertos a todas las bandas nacionales reconocidas”.

Además, en la actualidad existen bandas de renombre, y que hacen parte esencial de lo que sería la escena Metal nacional “Y es que son innumerables las bandas que han nacido en nuestra ciudad, actualmente existen cerca de 40 bandas de Metal y un festival internacional de renombre que es el "Convivencia Rock"; pero esta lucha de hacer parte de los ciudadanos el Heavy Metal y no solo de los jóvenes no ha sido fácil.”(HG, Blog).

Según HG, “La historia y evolución del Metal de la ciudad empieza con bandas que iniciaron en los 90 y han sido muy reconocidas, como lo fue Transito Libre, en Pereira el sonido Metal se volcó al extremo, y es la principal exportadora de Metal extremo de calidad en el país, bandas como Ritual formada en 1991 banda de Death Metal crudo, pesado, potente”. Y “Internal Suffering banda de brutal Death Metal formada en el 96, la banda de brutal death pereirana conocida a nivel mundial y con un sin número de seguidores, giras exitosas por Estados Unidos y Europa”.

Dice HG, “De estas características en nuestra ciudad se encuentran muchas bandas Goretrade (actualmente ubicada en Suecia), Twilight Glimmer formada en 1998 y reconocida nacional e internacionalmente y HeadCrusher formada en el 2000 y hoy sentada y produciendo en estados unidos. Son ejemplos del éxito de esta subcultura en la ciudad, “El Metal le dio cedula de ciudadanía cultural a una gran cantidad de jóvenes acá en Pereira". Entonces la escena musical del Metal de Pereira es muy interesante y grande, al pensarse cómo algo sólido dentro de la región y que, hasta la actualidad, ha sido un referente del Metal a nivel nacional e internacional.

En la historia del Heavy Metal de Pereira no puede faltar la banda Transito Libre, y es que esta es una de las pioneras del Metal en la región cómo cuenta Ramírez: En Pereira, es mucho el terreno ganado en cuanto a la aceptación de sonidos diversos, la

producción musical y los espacios generados y ganados, que pueden traducirse como aciertos frente a lo logrado en otras ciudades. La historia ha cambiado desde que la agrupación Tránsito Libre alcanzó en la década de los noventa ciertos protagonismos en la escena del rock nacional, con su aparición en el programa de televisión “El Show de Jimmy” y en el copilado de “Nuestro Rock Vol. I”, de 1993. (Ramirez, 2016).

El Metal es único en su estilo, y sobre todo porta una singularidad y un desarrollo gigantesco desde los años 80 en Colombia, en el caso de Pereira cuenta Ramírez (2016) qué: El Metal es quizá el único género dentro del rock nacional mejor definido como movimiento, con seguidores fieles y un mercado sólido. Y nuestras bandas locales no son la excepción. Nombres como Internal Suffering, banda que hará parte del cartel de Convivencia Rock 2013; Twilight Glimmer, representante por Pereira en Rock al parque 2012; Goretrade y Head Crusher han logrado sacar adelante producciones con todo el soporte profesional de cualquier banda extranjera y alcanzado logros, seguidores y giras en muchas partes del mundo, compartiendo escenario con las glorias del género.

Para el blog de Metal Pereira: “El Metal Pereirano se origina aproximadamente a principios de los 70, con la banda Canahan, la cual era de rock, pero esta le dio pie a que se formar las primeras bandas de Heavy Metal, las cuales fueron Wisar y Etiopía dando origen al Boom Metalero Pereirano. Después se formarían las bandas Katharsis, Transito Libre e Internal Suffering”.

El Metal también servía como medio de comunicación internacional: En la década de los años 80 en Pereira se vivió plenamente el heavy y el naciente hard rock. No hay registros de grabaciones sonoras, aunque ya existía un movimiento y un puñado de agrupaciones que tocaban sin parar donde les fuera posible; algunas de ellas con composiciones propias que alternaban con los clásicos universales que se escuchaban en la radio o en la música importada que algunos traían a la ciudad y otros tantos se encargaban de reproducir en casetes. La música iba de mano en mano, una voz a voz que permitía mantener a los fans, melómanos y músicos al tanto de lo que pasaba en el mundo, particularmente Estados Unidos, España e Inglaterra. (Recuperado de Metal Pereira)

En la historia del Metal en Pereira es esencial Transito libre se cuenta que en la gira de Baron rojo en el 87: “Sin embargo, era una escena underground en medio de los

sonidos populares, tradicionales andinos y bailables que ocupaban la mayoría de los espacios, portadas y micrófonos. Esa movida hardrockera arrojó en esos años 80 nombres como: Doctor Mortis, Wizard (teloneros de Barón Rojo), Osmosis, La moneda del diablo, Etiopía, Alta Tensión (después Tránsito Libre), Demon, Oxígeno, Compacto, Primera Impresión, entre otros, algunas de esas agrupaciones fueron las primeras bandas formales como tal de John César Noreña y Germán Álvarez antes de Tránsito Libre, o por lo menos, de tener claridad hacía donde iban o que querían. El ambiente por supuesto estaba imbuido también por los conciertos de agrupaciones internacionales que habían llegado a Pereira por primera vez, los españoles Barón Rojo (1987) y los norteamericanos Quiet Riot (1989). En verdad se vivía, soñaba y tocaba en una ciudad rockera. Todos se lo creyeron así, los 90 ya se empezaban a dibujar con entusiasmo, fuerza y convicción de romper el mundo al ritmo de la batería y las guitarras distorsionadas." (Gira Barón Rojo, 1987)

Y el Metal de Pereira se da a conocer gracias a Radioactiva que sirve cómo medio de difusión y permite la grabación del primer EP de Transito Libre en 1992 "gracias al proyecto y concurso Nuestro Rock, y ser incluidos en el volumen 1 del compilatorio prensado en vinilo (con Poco tiempo por vivir) y disco compacto en 1993 (con las dos canciones) junto a otras agrupaciones como Aterciopelados, Iván y Lucía, La Derecha, Zigma, Monóxido, entre otras. Fue el momento, el pico más alto de la época con apariciones en la televisión nacional en horario estelar y programas de alta popularidad."

De esta manera se fortaleció la escena actual, y se llegó al festival que actualmente se conoce como Eje Rock, Festival internacional, claro que con anteriores festivales cómo el Metal Fest Pereira en los 2000, y la convivencia rock en 2012.

La escena metalera en Pereira ha crecido a lo largo de los años, convirtiéndose en un espacio para la expresión cultural y social de los jóvenes locales. Desde los años 80 y 90, la ciudad ha sido cuna de talento musical, con bandas como Katharsis que han dejado una huella importante en el panorama metalero colombiano.

Análisis SIG.

La siguiente información se obtuvo de registros de Google Maps y Apple Maps con el fin de construir Mapas para su análisis. En el desarrollo del análisis de la distribución espacial de la escena metalera en Pereira y Bogotá, se llevó a cabo un ejercicio de mapeo digital a partir de herramientas de Sistemas de Información Geográfica (SIG) en el que se pudieron identificar y caracterizar los principales espacios culturales de la escena metalera en Bogotá y Pereira, ciudades representativas dentro del ámbito de estudio; este abordaje territorial permitió analizar cómo se articula la distribución de la escena metalera dentro del tejido urbano y cómo los diferentes espacios se convierten en lugares de encuentro, socialización, resistencia cultural, lo que a su vez, permite comprender de una manera más profunda la forma en la cual se va estructurando los aspectos culturales de estas dos ciudades.

En total se lograron identificar 115 bares adheridos a la cultura Metal, distribuidos en 30 dentro de la ciudad de Pereira y 85 en Bogotá, para evidenciar así la aparición de toda una amplia y variada red de lugares públicos que hacen de la subcultura Metal una realidad, una práctica y una forma de vida. Esta cartografía ha sido producto del monitoreo de la información recabada en distintas plataformas digitales como Google Maps e Apple Maps, a la cual se le han añadido observaciones directas y referencias cruzadas en redes sociales, para terminar de construir un mapa propio de esta subcultura.

La primera investigación cartográfica efectuada en la ciudad de Bogotá dio a conocer datos bastante significativos en relación con la distribución de los territorios por localidades. De las veinte localidades que conforman la capital, en diecinueve de ellas se puede encontrar, al menos, un establecimiento relacionado con la cultura metalera, lo que denota una muy interesante expansión geográfica, aunque no exenta de ciertas desigualdades. A continuación, se detallan las cifras correspondientes a cada localidad:

-Chapinero (16 bares)

-Santa Fe (12 bares)

-Engativá (11 bares)

-Kennedy (11 bares)

-Teusaquillo (6)

-Suba (5)

-Antonio Nariño (4)

-Barrios Unidos (3)

-Puente Aranda (3)

-Fontibón (3)

-Usaquén (2)

-Candelaria (2)

-Bosa (2)

-Tunjuelito (1)

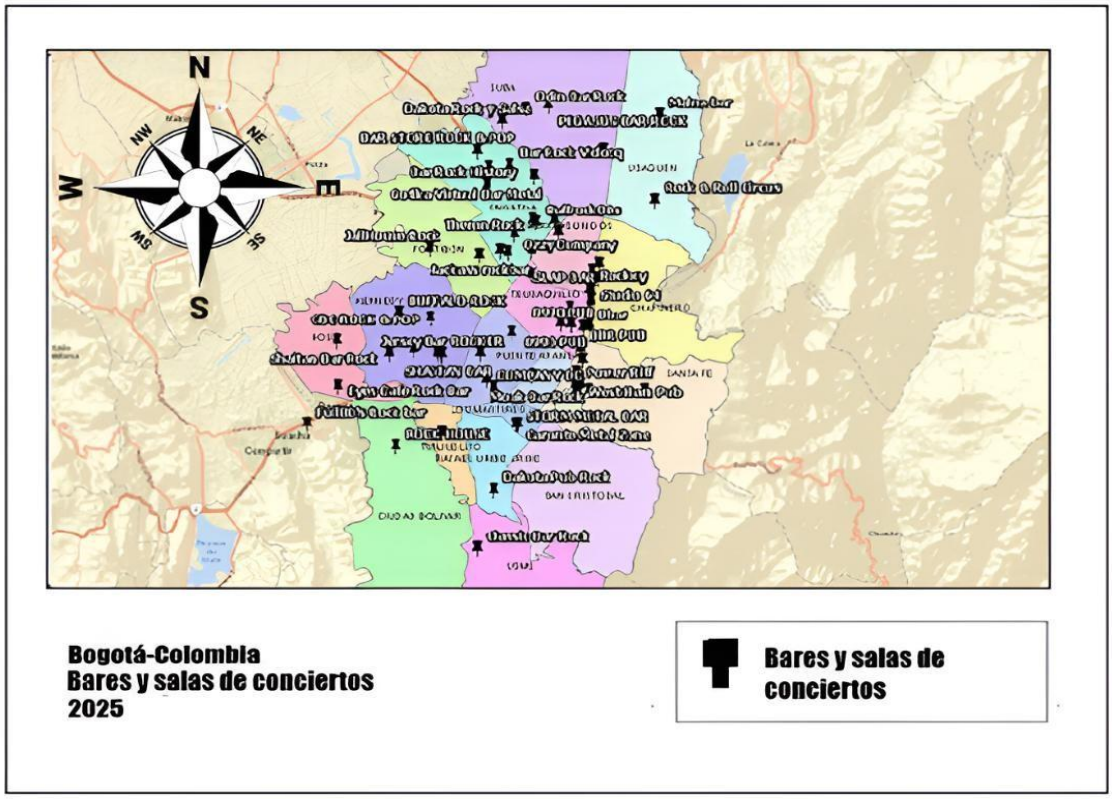
-Rafael Uribe Uribe (1)

-Los Mártires (1)

-Usme (1)

-Ciudad Bolívar (1)

Ilustración 1"Bares y Salas de Conciertos Bogotá"



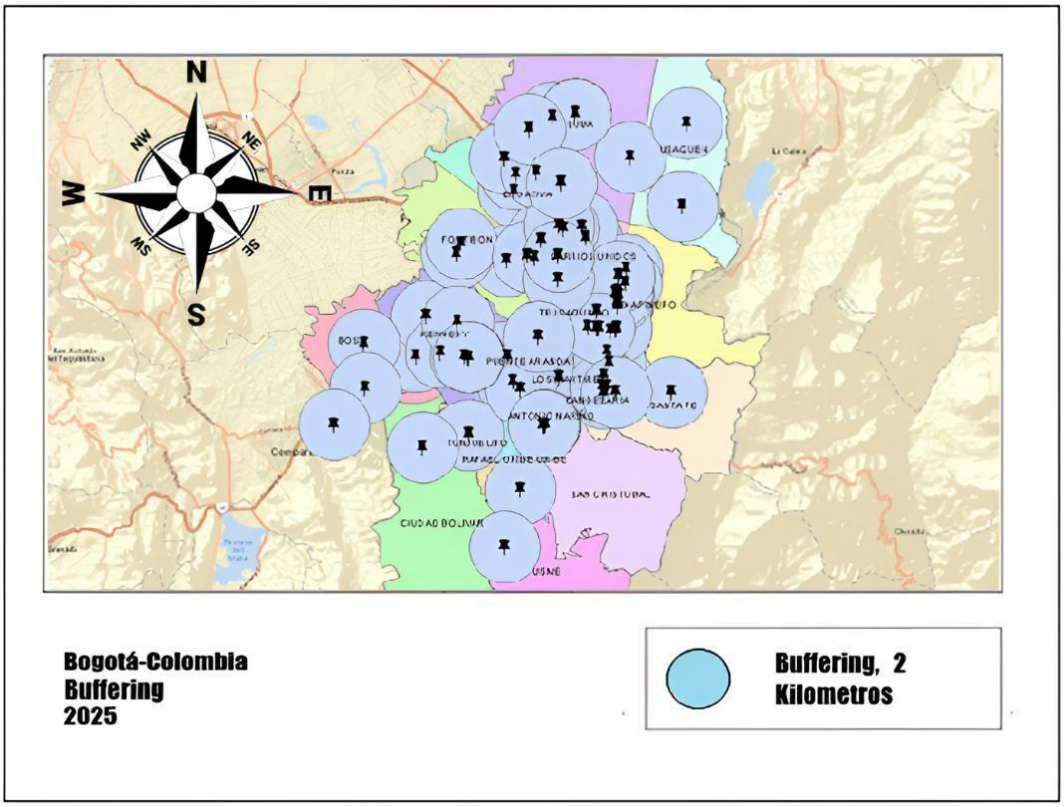
(Elaboración propia)

La información referida deja interceptar un total de cuatro localidades definidas como los núcleos de la cultura Metal en la ciudad de Bogotá: Chapinero, Santa Fe, Engativá y Kennedy, las cuales concentran el 60% aproximadamente de los bares de este género musical, lo que hace sospechar acerca de la existencia de núcleos culturales consolidados los cuales dan lugar al surgimiento de redes de intercambio simbólico, artístico y social que a la vez dan cuenta de la importancia de los bares en la construcción de la identidad Metal en la ciudad.

Se puede observar una franja territorial que presenta una alta concentración de espacios metaleros, que abarca las localidades de Chapinero, Santa Fe, Teusaquillo y Barrios Unidos, lo que a su vez configura un corredor urbano que alberga un nicho cultural central dentro del tejido metropolitano de Bogotá.

La falta de bares metaleros en localidades como San Cristóbal y Sumapaz podría deberse a factores estructurales, como la desigualdad en el acceso a la infraestructura cultural, la densidad poblacional y la poca visibilidad de espacios alternativos en zonas perifericas, esta desigualdad territorial muestra interrogantes sobre la accesibilidad cultural y la concentración de ofertas subculturales en determinadas zonas de la ciudad.

Ilustración 2 "Bares y Salas de Conciertos Bogotá Buffering 2km"



(Elaboración propia)

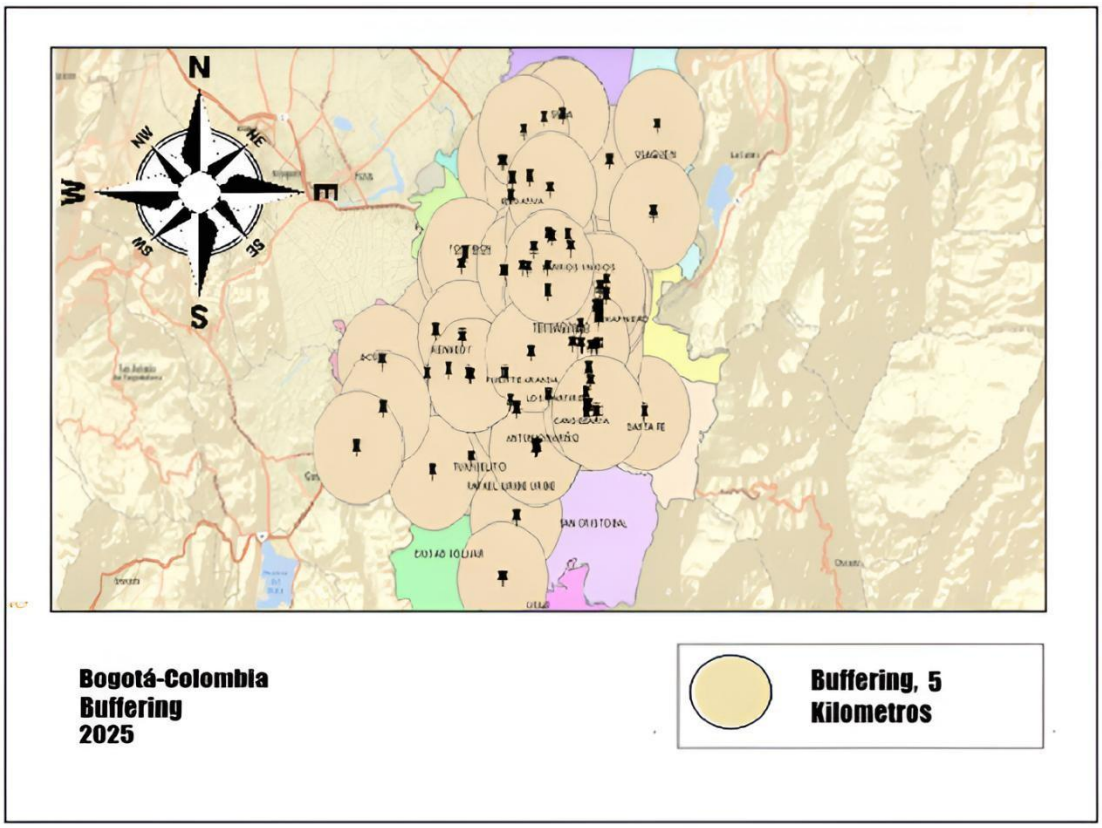
La geografía urbana del Metal en la capital representa una cartografía subterránea que pocas veces aparece en los estudios. Al activar un buffer de 2 km por bar, es posible generar un mapa que prácticamente cubre toda la división de localidades. Se podría sostener que a cada 2 km -si nos situamos en el propio centro de la ciudad- hay un bar donde se puede escuchar Metal, o al menos, hay un espacio existente donde se puede encontrar este género musical. Esta densidad no es casual, responde a una dinámica cultural continua que ha podido resistir el tiempo, las modas y la homogeneización del ocio.

Este orden geográfico también puede ser leído desde un marco simbólico, la subcultura metalera no es solo una preferencia musical, sino que es un movimiento que se enfoca en la resistencia. Los metaleros van de la mano con lo que dice Althusser, que define la ideología como una trama de representaciones/codificaciones que somete a las personas a un proceso que será sutil. Según la defensa que hace Hebdige de Althusser, las subculturas surgen como fracturas al orden que se da por sentado, como el propio autor afirma: "las subculturas destrozan los signos, suponen una forma de mostrar los

códigos ocultos". Es decir, las subculturas no renuncian a la posibilidad de matizar el discurso hegemónico, sino que se apoderan de los símbolos, que les son propios, a la vez que lo reinterpretan, es decir, ellos no son el medio que define la representación, lo que significa en su discurso que los dirigentes en realidad no son lo que se cree.

Esta resistencia en ningún caso es una resistencia sin contradicciones. La historia de las subculturas muestra que el sistema dominante ha sabido absorberlas con eficacia, convirtiéndolas en estilos de consumo y en estéticas domesticadas. La moda, los medios de comunicación y la cultura del entretenimiento son perfectamente capaces de transformar lo que arranca como una forma de rebeldía en mercancía. El estilo no es una solución definitiva, en realidad se convierte en un campo para las tensiones, es una suerte de trinchera en la que se llevan a cabo las luchas simbólicas. La autenticidad puede ser puesta a prueba y hasta perderse, en otras ocasiones, defendida con gran vigor e incluso con una poca disimulada distorsión.

Ilustración 3 "Bares y Salas de Conciertos Bogotá Buffering 5km"

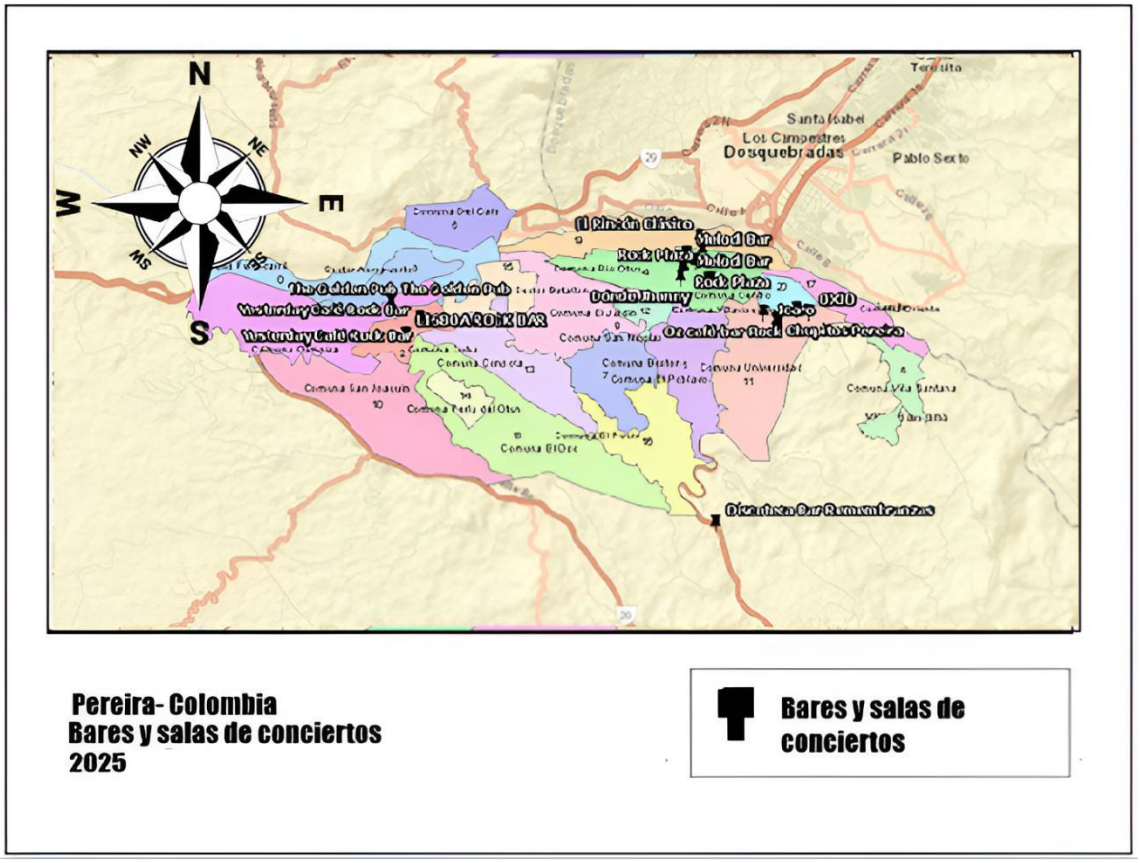


(Elaboración propia)

Al aumentar el radio a 5 kilómetros, la cobertura abarca casi todo el núcleo del espacio urbano. De esta forma, no se demuestra únicamente una acumulación numérica de espacios relacionados con el Metal, también se pone en evidencia una dinámica de apropiación cultural a partir de la cual la ciudad se convierte en un lugar de expresión artística.

Para el Caso de Pereira

Ilustración 4 "Bares y Salas de Conciertos Pereira"



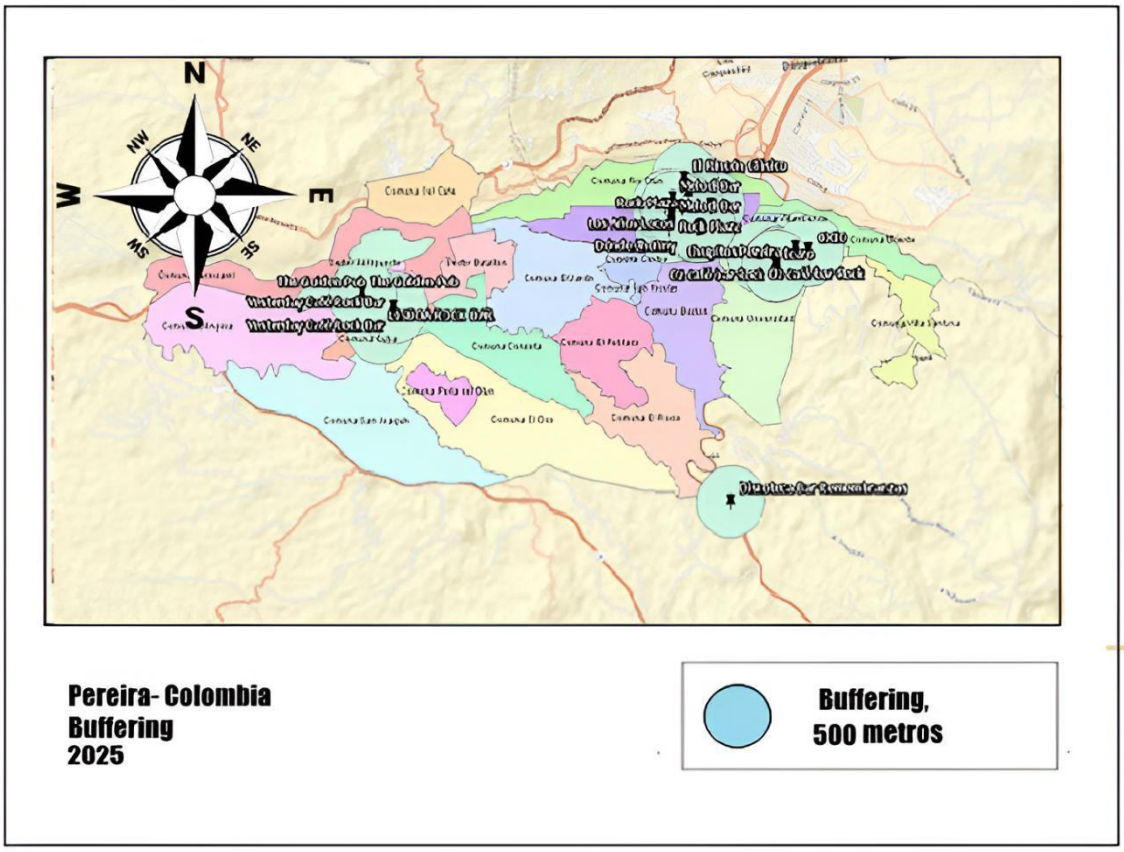
(Elaboración propia)

El estudio sobre el área geográfica con locales pertenecientes a la cultura metalera en el concentrado urbano de Pereira revela la presencia de 30 bares concentrados en solo 6 de las 22 comunas. Esta desigualdad evidenció con notoria profundidad ciertas tendencias. Más de la mitad de los bares, en concreto, un 53.33 %, se ubican en la Comuna Centro, que sigue siendo reconocida como el centro económico y cultural de Pereira y en donde se encuentran un montón de instituciones educativas, un variado comercio y un gran flujo de personas. La Comuna Universidad, por su parte, contiene la

segunda cantidad más significativa, con 7 bares. Las comunas de Cuba, Olímpica, Río Otún y Villavicencio completan el mapa, con menos números, pero no menos interesantes.

Este patrón de distribución espacial no es orientado por un azar, sino que responde a determinadas dinámicas culturales, económicas, simbólicas que han hecho que, la ciudad funcione de alguna manera y esto se forme. Un radio de 500 metros trazado alrededor de los bares indica que la totalidad del área central se ve abarcada, incluso el núcleo de la Comuna Cuba y su centro. Este perímetro reducido y central es lo que podría denominarse como un "territorio cultural" donde el flujo de personas, símbolos y sonidos termina por forjar un espacio cultural dónde el Metal está presente.

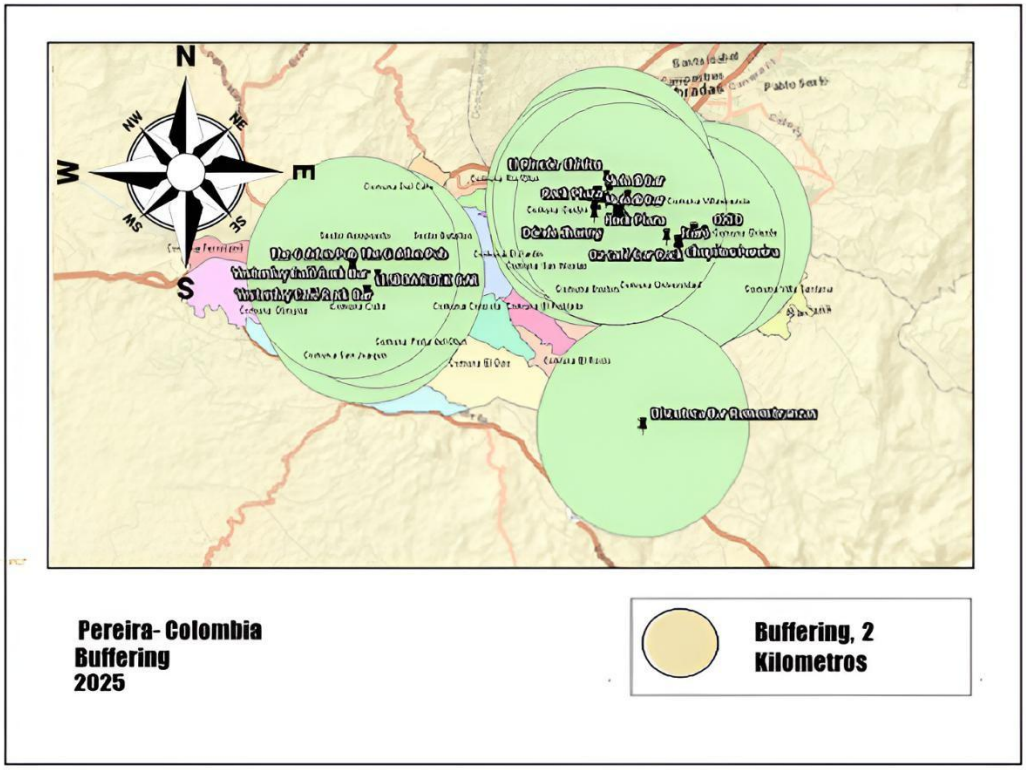
Ilustración 5 "Bares y Salas de Conciertos Pereira Buffering 500m"



(Elaboración propia)

Si se amplía el área de influencia hasta un radio de 2 kilómetros se tiene la posibilidad de tener casi toda la ciudad dentro de la red, esto, significa que es una red de influencia más grande que logra abarcar casi toda el área de Pereira.

Ilustración 6 "Bares y Salas de Conciertos Pereira Buffering 2 Km"

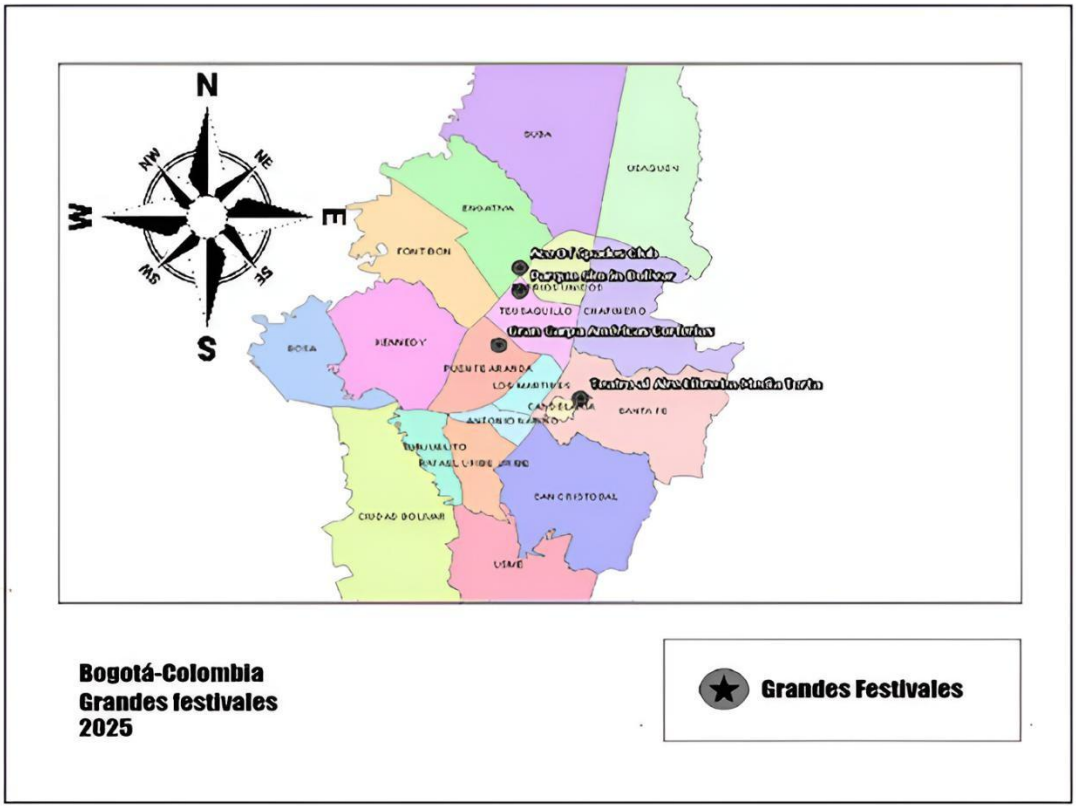


(Elaboración propia)

Grandes Festivales

La ciudad de Bogotá se ha establecido como el centro de los grandes festivales de Metal y rock en Colombia, organizando eventos que no solo atraen a grandes multitudes, sino que también proporcionan espacios para la visibilización y la legitimación de la subcultura, en este sentido, la ilustración 7, titulada “Grandes Festivales Bogotá”, muestra cuatro de los festivales más destacados: Rock al Parque, Colombia Metal Festival, Alternative Metal Festival y Colombian Shows Fest, los cuales han logrado consolidar la posición de la ciudad como referente en este tipo de eventos.

Ilustración 7 "Grandes Festivales Bogotá"



(Elaboración propia)

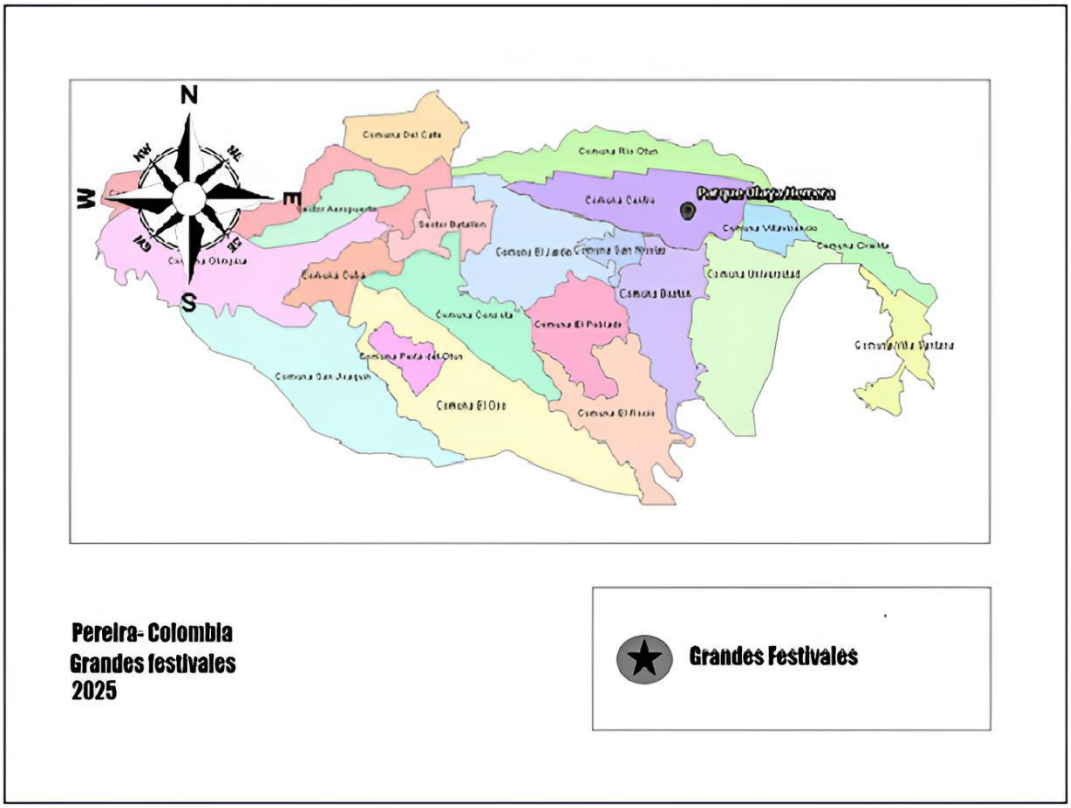
Cada uno de estos festivales ocupa un lugar en el paisaje urbano, Rock al Parque se lleva a cabo en el Parque Simón Bolívar, que es el corazón verde de la capital y un punto de encuentro, el Colombia Metal Festival tiene lugar en la Gran Carpa de Corferias, un espacio que acoge grandes eventos tanto nacionales como internacionales. Por otro lado, el Alternative Metal Festival se desarrolla en el Teatro al Aire Libre La Media Torta, un lugar con una larga trayectoria de resistencia cultural en Bogotá, mientras que el Colombian Shows Fest se realiza en el Ace of Spades Club, un lugar icónico para la escena underground que atrae a muchos aficionados a la música.

Bogotá, como sede del festival Rock al Parque, se convierte en el escenario del festival de rock más grande del país y uno de los más destacados de Latinoamérica, con una asistencia anual que supera los 390,000 espectadores. Este evento se ha consolidado como un símbolo del reconocimiento institucional de la música alternativa, incluyendo el Metal, que tiene una presencia sólida tanto en el cartel como en el público. En sus escenarios, se han presentado bandas internacionales de renombre junto a agrupaciones nacionales y locales, lo que muestra una buena acogida por parte de la

escena haciendo un cruce intergeneracional. Es importante destacar que Rock al Parque forma parte del Programa Distrital de Festivales al Parque, siendo su versión rockera la que se celebra tradicionalmente a finales de año, en noviembre. Esta inclusión dentro de la política cultural de la ciudad representa una oportunidad, ya que posibilita recursos, visibilidad y acceso a públicos masivos, pero también plantea una paradoja, ya que pone en tensión la autonomía de la subcultura metalera frente a las lógicas de institucionalización y mercantilización.

Pese a las dimensiones de una mediana ciudad el municipio de Pereira se ha convertido en uno de los puntos de referencia en materia de festivales de Metal en Colombia. En este sentido se ha puesto al Festival Internacional Eje Rock como el festival de Metal más importante del área, el que ha sabido combinar música, cultura y trabajo institucional. El festival que tiene lugar cada año en el Parque Olaya Herrera, en parte aprovecha la condición central de este parque para reunir a un público en el casco urbano.

Ilustración 8 "Grandes Festivales Pereira"



(Elaboración propia)

El Eje Rock no se presenta como un evento particular o aislado, sino que hace parte esencial de las Fiestas de la Cosecha, una celebración que busca resaltar y defender las tradiciones y las expresiones culturales del municipio. Estas fiestas son favorecidas por la Alcaldía de Pereira y tienen por objeto garantizar el acceso y la participación cultural de la ciudadanía, dándose en el mes de agosto, anualmente. Aquí, el Metal no se reduce a ser simplemente una forma de entretenimiento, sino que aparece como parte de una narración más compleja. El que el rock, y en especial el Metal, esté en las Fiestas de la Cosecha, es un indicio del consumo simbólico y político que ha logrado esta subcultura en el ámbito local.

Con una afluencia aproximada de 10,000 asistentes por edición, el Eje Rock ha dado paso a un fuerte desarrollo y se ha constituido como uno de los festivales más grandes del Eje Cafetero. Su cartel ofrece un conjunto de bandas internacionales, nacionales y locales, lo que se presta como espacio de visibilización para agrupaciones que emergen y encuentran un paso legítimo a partir de este festival dando a conocer su trabajo y sus habilidades. Asimismo, el festival ha contado con la presencia de las bandas pereiranas más reconocidas dentro del contexto metalero nacional, lo que aprueba su posición de núcleo regional del género y de promoción cultural en el territorio.

La diversidad en el Metal no solamente justifica su expresión sonora, a la vez muestra su excepcional capacidad de adaptación, evolución y resistencia en el tiempo. El Metal es mucho más que un género musical, se convierte en un espacio simbólico donde tienen lugar la autoexpresión, la pertenencia, la identidad. Durante los años ha sabido mantenerse hoy en la cultura contemporánea, incluso un paso más adelante y consigue ir más allá de la estética para entrar en discursos sociales y políticos. Un aspecto para explicar esta subcultura es cómo sus propios participantes la representan. En este sentido, Camargo (2008) construyó una herramienta apoyada en la asociación libre a la hora de recoger las representaciones sociales del Metal y sus pertenecientes desde un propio punto de vista. El resultado fue una exploración de los elementos que componen el universo semántico de la subcultura, de las maneras de autor reflexionar la misma. De los resultados obtenidos destacaron seis grupos de categorías de palabras que hacen parte esencial en la construcción simbólica de esta identidad.

Tabla 1"Energía, Música, Fuerza".

Tabla 2. Matriz de proximidades (Metal)

	Cultura	Poder	Energía	Mejor	Vida	Música	Pasión	Fuerza
Cultura	0	4,482	3,922	5,676	4,192	2,659	4,000	3,433
Poder	4,482	0,000	1,889	5,438	4,347	3,593	3,673	2,764
Energía	3,922	1,889	0,000	5,024	3,678	3,075	2,922	2,420
Mejor	5,676	5,438	5,024	0,000	3,153	4,491	3,317	4,258
Vida	4,192	4,347	3,678	3,153	0,000	2,650	2,224	2,743
Música	2,659	3,593	3,075	4,491	2,650	0,000	3,146	2,234
Pasión	4,000	3,673	2,922	3,317	2,224	3,146	0,000	2,843
Fuerza	3,433	2,764	2,420	4,258	2,743	2,234	2,843	0,000

(Tomado de Camargo, 2008)

En esta tabla se puede ver cómo el Metal está relacionado con ideas como vida, fuerza y cultura. Esto permite saber que más allá de los pesados sonidos y las letras oscuras, existe una vivencia del género como un estilo de vida que ordena lo cotidiano, pero también lo simbólico de aquellas personas que lo viven. La fuerza no solo en el sonido, sino en la actitud ante el mundo. La cultura, por su parte, da un nuevo significado al Metal como tradición alternativa construyendo tejido social al mismo tiempo.

Tabla 2 "Relaciones Interpersonales".

Tabla 4. Matriz de proximidades (Relaciones interpersonales)

	Sexo	Amor	Respeto	Belleza	Apoyo	Ser
Sexo	0	4,974	3,873	1,281	6,000	3,496
Amor	4,974	0,000	2,348	3,435	3,154	3,417
Respeto	3,873	2,348	0,000	2,474	2,704	2,504
Belleza	1,281	3,435	2,474	0,000	4,243	2,182
Apoyo	6,000	3,154	2,704	4,243	0,000	3,606
Ser	3,496	3,417	2,504	2,182	3,606	0,000

(Tomado de Camargo, 2008)

Aquí se reflejan asociaciones donde el respeto, el amor y la belleza aparecen como ejes centrales. Estos hallazgos confrontan el estigma que usualmente reduce al metalero a una figura marginal, violenta o antisocial. Por el contrario, el respeto como valor central reconfigura al Metal no como una amenaza, sino como una comunidad unida por vínculos sólidos, afectivos y simbólicos. El respeto se conecta con el ser y con la

belleza, lo que indica una visión del otro que va más allá de las apariencias y las normas sociales establecidas.

Tabla 3 "Ideología".

Tabla 6. Matriz de proximidades (Ideología)

	Oscuridad	Oscuro	Creencia	Religión	Mentira	Satán	Ideología	Culto	Falsedad
Oscuridad	0	1,601	5,847	5,772	5,946	4,014	4,898	3,553	5,916
Oscuro	1,601	0,000	4,523	4,468	4,574	2,669	4,195	3,270	4,438
Creencia	5,847	4,523	0,000	2,050	2,700	3,637	2,143	3,225	2,836
Religión	5,772	4,468	2,050	0,000	2,303	3,548	2,398	3,072	2,601
Mentira	5,946	4,574	2,700	2,303	0,000	3,672	2,919	3,491	0,745
Satán	4,014	2,669	3,637	3,548	3,672	0,000	3,353	2,869	3,536
Ideología	4,898	4,195	2,143	2,398	2,919	3,353	0,000	2,337	2,873
Culto	3,553	3,270	3,225	3,072	3,491	2,869	2,337	0,000	3,559
Falsedad	5,916	4,438	2,836	2,601	0,745	3,536	2,873	3,559	0,000

(Tomado de Camargo, 2008)

En esa dimensión se establece una distancia importante respecto de los sistemas religiosos tradicionales. La religión se identifica con mentira y falsedad, frente a la ideología que se identifica con creencia y culto. Esta distancia es reflejo de una crítica a la institucionalidad religiosa, aunque es también una forma de reconocimiento de la misma subcultura que lucha constantemente contra el poder. Pero no equivale a ausencia de espiritualidad. Es una transformación de las creencias que se construyen desde la autonomía y desde la experiencia.

Tabla 4 "identidad".

Tabla 5. Matriz de proximidades (Identidad)

	Muerte	Mechudos	Libertad	Expresión	Identidad	Personal	Taches
Muerte	0	7,280	6,221	6,633	6,468	6,127	6,245
Mechudos	7,280	0,000	5,868	5,141	5,262	5,459	6,000
Libertad	6,221	5,868	0,000	3,842	4,098	4,603	5,209
Expresión	6,633	5,141	3,842	0,000	2,191	3,348	4,820
Identidad	6,468	5,262	4,098	2,191	0,000	2,655	4,820
Personal	6,127	5,459	4,603	3,348	2,655	0,000	3,534
Rebeldía	5,767	5,508	3,206	3,524	3,332	3,399	3,694
Taches	6,245	6,000	5,209	4,820	4,820	3,534	0,000
Gusto	5,842	5,916	4,075	3,792	3,401	2,055	3,428
Pensamiento	6,164	5,277	3,548	2,112	2,603	3,306	4,166
Nada	5,521	4,505	3,835	4,300	4,300	3,779	4,472
No	5,112	4,951	3,457	3,762	3,405	2,812	4,041
Bacana	5,032	5,745	4,267	4,260	4,213	3,738	3,636
Inconformismo	6,000	5,270	2,885	2,495	3,142	3,813	4,359
Locura	5,109	5,745	2,856	4,243	4,416	4,345	4,033

(Tomado de Camargo, 2008)

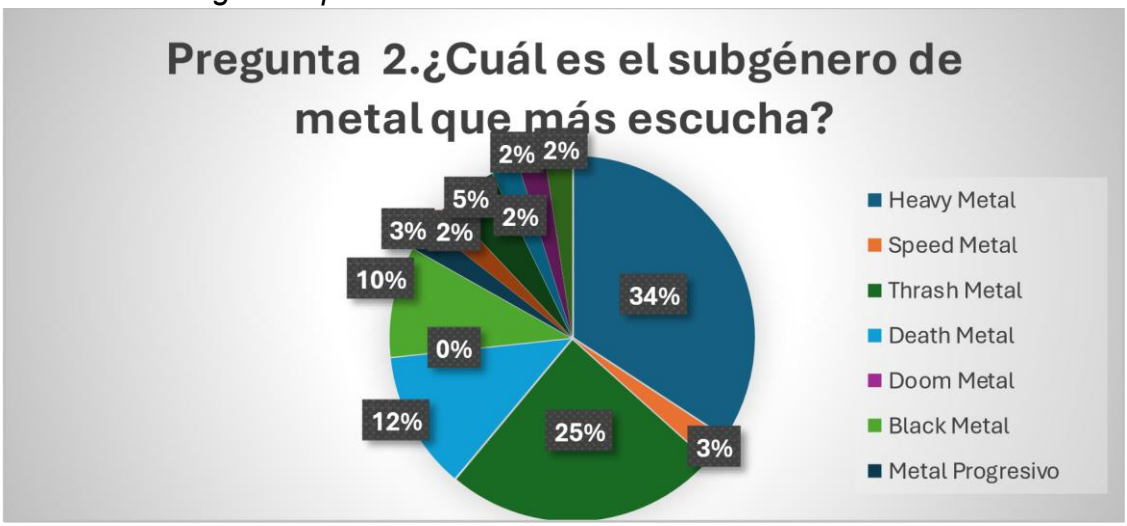
Desde una perspectiva simbólica, el cuerpo en el Metal no solo es estético, sino que también es un mensaje. De acuerdo con Giddens (1984), el cuerpo es representación abstracta de los sistemas sociales. En este sentido, inconformismo, rebeldía e identidad se articulan como expresión de libertad. El metalero -desde su estética, sus códigos y sus valores- desafía lo tradicional y lo normativo, reafirmando así su derecho a existir desde la diferencia. En contraposición con la visión estructuralista del CCCS, David Muggleton entiende el fenómeno subcultural desde una perspectiva interpretativa y subjetiva en lugar de describir las subculturas como la respuesta simbólica de las contradicciones estructurales de clase, enfatiza los significados vividos por los actores involucrados y reivindica una sociología comprensiva de carácter weberiano, en la que el estilo no es simplemente un “texto” a descifrar, sino una vivencia para comprender lo de adentro: “We must therefore take seriously the subjective meanings of subculturalists, for these provide the motivation for their conduct” (Muggleton, p. 10).

Desde esta orientación, se vuelven importantes tanto el análisis que lleva a cabo Camargo como la encuesta Metal 2024 de elaboración propia, la cual fue elaborada con el objetivo de mantener una caracterización actualizada de la escena metalera colombiana, de sus cambios, de sus continuidades y de sus proyecciones futuras. Como bien dice Gallo (2014), el conocimiento sobre las condiciones sociales, económicas y

políticas de una población es una parte fundamental para hacer planeamiento de políticas públicas útiles y contextualizadas, es decir, en este caso el Metal deja de ser sólo una expresión artística para convertirse en un objeto de estudio social, un ámbito legítimo de intervención y una voz que tiene derecho a ser escuchada.

La realidad social de una población se reconstruye a partir de los indicadores o variables que conducen el proceso investigativo de forma ordenada a la vez que sistemática. En esta investigación, se trabajó con cuatro categorías principales: música, escena, percepción y respeto. Estas dimensiones posibilitaron aprehender distintas aristas clave de la cultura metalera como son el gusto musical, las experiencias, las representaciones sociales y las interacciones dentro de la comunidad.

Gráfico 1 "Subgénero preferido del Género Musical Metal"

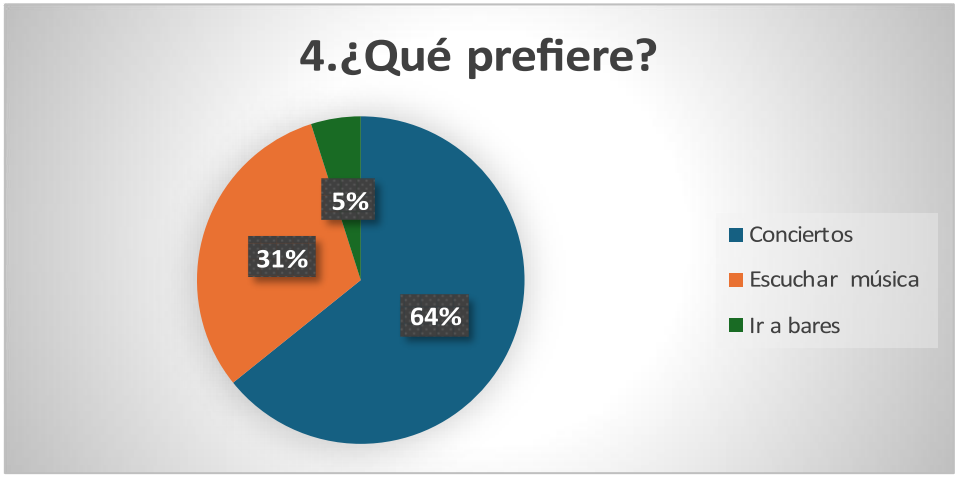


(Elaboración propia)

El 34% de los encuestados indica que escucha Heavy Metal, el 25% señala que también prefiere el Thrash Metal. Por otro lado, también están los subgéneros Death Metal (12%), Black Metal (10%) y Power Metal (5%). El resto de los subgéneros es representado por un 2% cada uno. Lo cierto es que las cifras ofrecidas ahí, lo que reflejan es una comunidad diferenciada en sus afinidades sonoras, cada uno de los subgéneros se entiende como una forma de entender el Metal y, a la vez, una forma de ser el Metal, tal y como apuntan Gallegos (2004) y Gallo (2014): las prácticas culturales no son homogéneas, las prácticas culturales son culturalmente marcadas y, por tanto, cada

elección musical supone una forma de configuración de la identidad diferente de la anterior, una identidad marcada por determinados valores, estéticos y códigos.

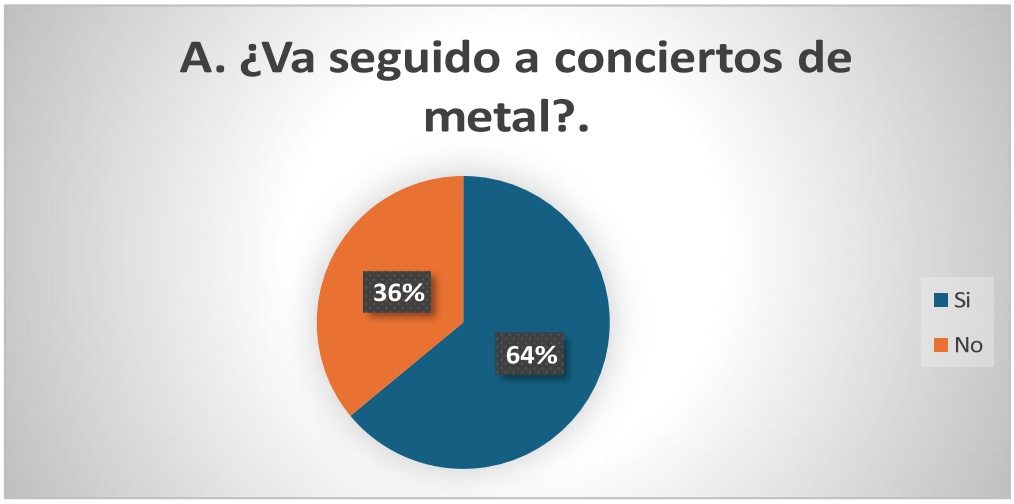
Gráfico 2 "Preferencias dentro del Metal"



(Elaboración propia)

El 64% de los participantes en la encuesta afirman que ir a conciertos representa la manera de disfrutar el Metal que más le gusta, en contraposición al 31% que considera que escuchar la música en un entorno privado es la forma preferida por ellos y solo hay un 5% que señalan los bares como el medio más importante del disfrute del Metal. Estas cifras muestran que la participación en vivo es un aspecto central de la cultura Metal. Tal como indica Gallegos (2004) que los conciertos son espacios rituales que hacen efectiva la identidad de la comunidad a través de la música, la estética o la relación con los otros metaleros.

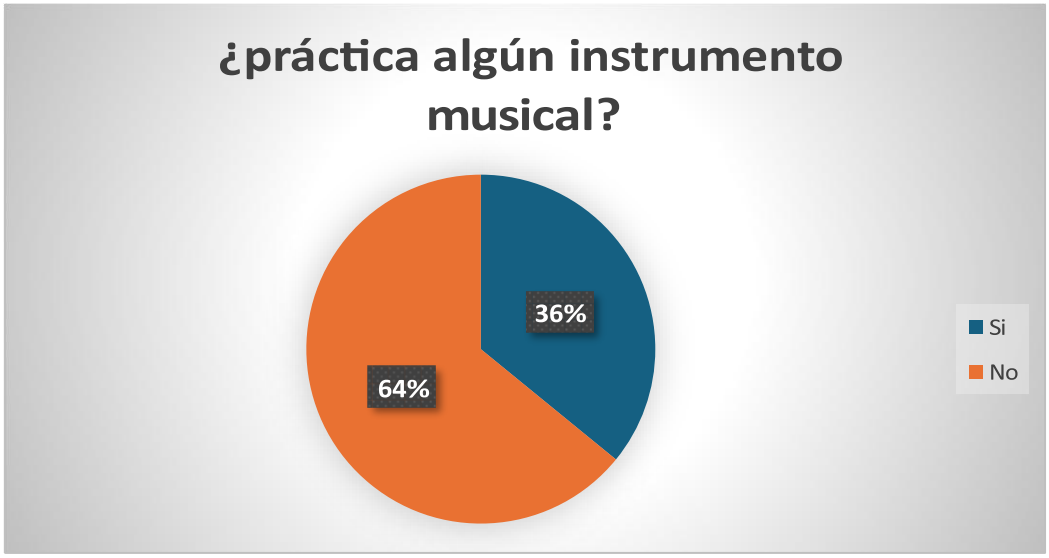
Gráfico 3 "Frecuencia de Asistencia a Conciertos"



(Elaboración propia)

El 64% de los participantes asiste con frecuencia a conciertos, lo cual muestra la importancia del espacio social y comunitario en la vivencia metalera, un 36% de participantes asisten a conciertos con menos frecuencia, aunque también forman parte de la cultura. Tal como apunta Gallegos (2004), a diferencia de otras tribus urbanas, el Metal no pretende apoderarse del territorio, sino que busca ritualizarlo. El espacio del concierto no es únicamente un escenario, es territorio simbólico.

Gráfico 4 "Práctica de Instrumentos Musicales"

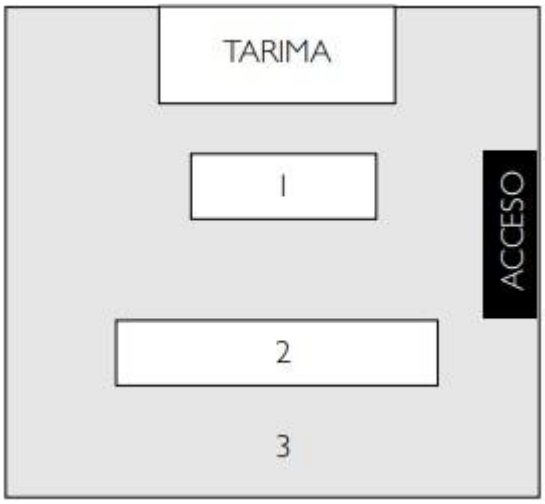


(Elaboración propia)

El 36% de los encuestados confirmó que practicaba algún instrumento musical, frente al 64% que no lo practicaba. La evidencia de esta afirmación apoya la viva

persistencia de la dinámica “estrella y fanático”, dado que el músico también ocupa un estatus elevado entre los autodefinidos como metaleros, tal como plantea Gallegos (2004). La tarima continúa simbolizando privilegio y admiración en su relación con la práctica musical, la cual no es condición necesaria para el reconocimiento del metalero, aunque sí una especie de rasgo característico del simbolismo jerárquico de la cultura.

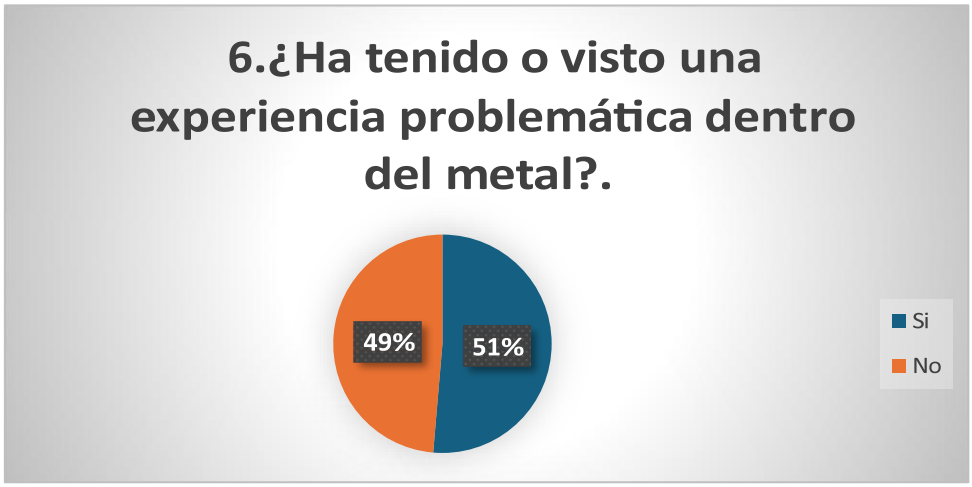
Ilustración 9 "Sala de Conciertos"



(Tomado de Gallegos, 2005)

La forma de la distribución del espacio en un concierto de Metal es importante. Por un lado, la tarima es también la representación del lugar del artista, pero en otro sentido, los fans ocupan espacios específicos: el área de la interacción activa (slam), los laterales y el fondo del local. Esa distribución favorece el valor simbólico del evento como ritual colectivo donde cada uno adopta un rol.

Gráfico 5 "Experiencias Problemáticas"



(Elaboración propia)

El 51% de los participantes de la información obtenida dijo que sí había sido testigo o que había vivido experiencias de conflicto y el 49% que nunca había pasado por fenómeno similar. Entre las causas de conflicto más comunes aparece la discriminación interna por parte de la "policía del Metal", etiqueta que hace referencia a aquellas personas que intentan poner en cuestión la autenticidad de otras personas como miembros de la comunidad. Para Yepés (2017), el papel que asume la policía del Metal incide en una paradoja, la dimensión reacia ante lo que las normas sociales hegemónicas no dejan de estar presente en este colectivo: mientras el Metal asume la rebeldía ante normas sociales, lo hace obstruyendo por otros medios, al hacer lo que socialmente se podría englobar como la "exclusión", y lo "verdaderamente Metal".

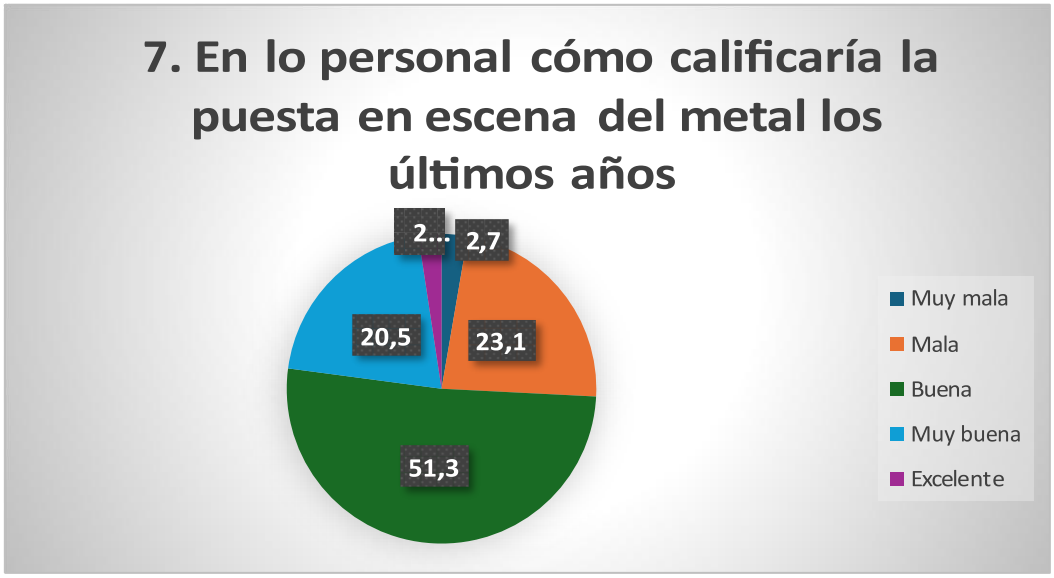
Identidad, Estética y Percepción Social

La estética metalera constituida por el uso del cuero, cadenas, botas, jeans y el cabello largo consiste, con el sentido que le otorgan, no sólo en un estilo, sino una expresión identitaria, todo elemento se suma como un refuerzo de la pertenencia y del sentido de esta a la vez que el comunicado alternativo e incluso de resistencia que refiere a modos normativos convencionales. Respecto al sentido social atribuido al Metal, los datos presentan una gama de oposiciones entre "muy bueno", "bueno" y "malo", siendo la del medio la frecuentemente más elegida y una de las que mayor porcentaje obtiene, lo que realmente sugiere que la relación entre la sociedad y el Metal es para nada excelente, con un marcado heterogeneidad de posturas tales como criticantes e indiferentes (una parte significativa de la misma lo considera como una propuesta más

en la cultura) y parte de la propia crítica o distancia de la misma, donde una parte de dicha sociedad rechaza su presencia. Estas posturas no son deslegitimadoras de la cultura Metal sino todo lo contrario, refuerzan su carácter de fenómeno cultural en vigencia, cuyo desafío en provocar, incomodar, conectar e incluso inspirar a los otros (donde la propia escena metalera no anhela la bienvenida del total convencional), y presuponen el producto de la autenticidad que al fin y al cabo se afirma aun cuando eso signifique ser tal vez malinterpretado o estigmatizado.

El encontrarse en la confrontación con estigmas bien externos como internos y la capacidad para construir una comunidad solidaria y auténtica forman parte de la experiencia metalera. La apreciación del Metal como movimiento cultural y estético no cesa de avanzar, enfatizando en la capacidad de resistencia y adaptación de sus pertenecientes en relación con lo social.

Gráfico 6 "Calificación del Género Musical Metal los Últimos años"



(Elaboración propia)

-Muy mala: 2.4%

-Mala: 23.1%

-Buena: 51.3%

-Muy buena: 20.5%

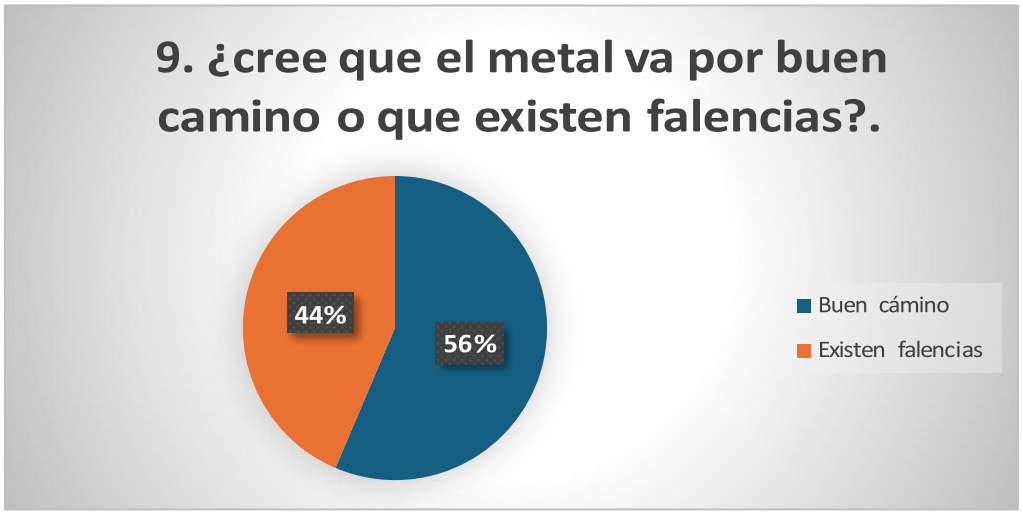
-Excelente: 2.4%

Los datos muestran una valoración, a pesar de la presencia de divisiones, bastante positiva de la escena musical del Metal, en la que la opción de “buena” aparece como un punto de equilibrio, como una posición intermedia entre la crítica, por un lado, y el reconocimiento, por otro. El hecho de que todas las opciones se encuentren en un estado de dispersión sugiere la existencia de una comunidad en acción, crítica y activa, capaz tanto de reconocer los logros de su escena, como sus problemas. La Subcultura como Resistencia, la obra de Dick Hebdige ofrece una teoría para comprender lo simbólico de la subcultura como formas de resistir al orden hegemónico. “The meaning of subculture is, then, always in dispute, and style is the area in which opposite definitions collide with most dramatic force.” (Hebdige, p. 3) Bajo la influencia de la teoría gramsciana de la hegemonía, Hebdige argumenta que las subculturas nacen a partir de las contradicciones estructurales relacionadas con la clase, la raza y la juventud. El Metal -entendido en este sentido no sólo como una opción musical, sino como respuesta a un sistema de dominación- se encuentra naturalizado en objetos de uso cotidiano –una chaqueta, un peinado, un accesorio de uso habitual, etc.– que paradójicamente, adoptan ejes de significación que, a su vez, son compartidos y que se encuentran ocultos tras el propio uso de la vestimenta:

“These ‘humble objects’ can be magically appropriated... and made to carry ‘secret’ meanings: meanings which express, in code, a form of resistance.” (Hebdige, p. 18)

A través de este bricolaje simbólico, el Metal se convierte en un espacio de enfrentamiento, una protesta sin carteles, donde la imagen, el sonido y el gesto hablan por sí solos.

Gráfico 7 "Actualidad del Metal"



(Elaboración propia)

-56% considera que el Metal va por buen camino

-44% percibe falencias en la escena actual

Estas cifras revelan una comunidad crítica, consciente de sus logros, pero también de sus debilidades. Esta percepción dual sugiere un campo cultural vivo, donde se debate constantemente el rumbo del género y se evalúan sus transformaciones.

Gráfico 8 "Faltas de Respeto frente a Preferencia Musical"

(Elaboración propia)

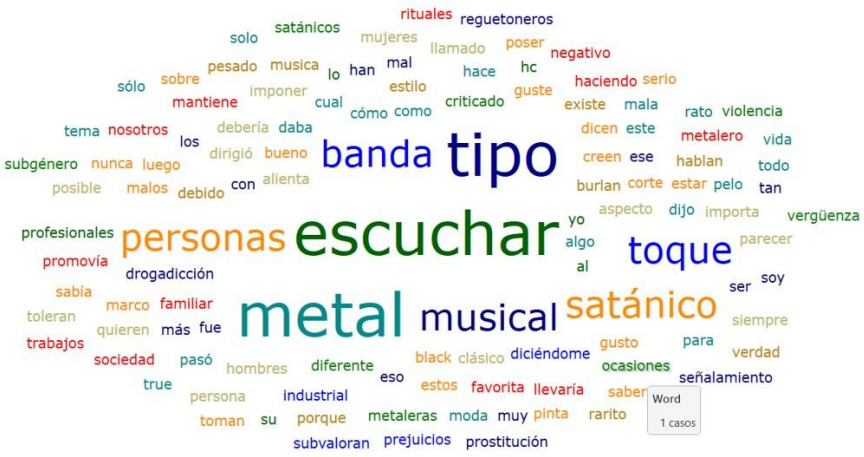
-54% ha sido víctima de faltas de respeto por su gusto musical

-46% no ha vivido estas situaciones

Este dato evidencia que, a pesar del avance social y cultural, el prejuicio hacia el

Metal persiste. La discriminación se manifiesta en formas sutiles y directas: ser etiquetado como “satánico”, enfrentar miradas enjuiciadoras, o ser excluido de oportunidades laborales por la apariencia física o estética.

Ilustración 10 "Discriminación"



(Elaboración propia)

En la lectura de las respuestas a preguntas abiertas se puede hablar sobre relatos de marginación y de juicio social. Algunos de los participantes recogen momentos en los que han sido invisibilizados en entrevistas sobre puestos de trabajo, o bien siendo acusados de practicar ritos no cristianos o siendo rechazados por los propios familiares. Este punto da cuenta de una escena metalera que sigue viviendo un contexto cultural de estigma. El peso de estos estigmas tiene un impacto que trascienden la vida cotidiana, además de que también afectan al derecho a la tan apreciada libre expresión. Ello conlleva la necesidad de tener que justificar continuamente sus gustos, sus estilos y todo ello genera, existe una tensión entre la autenticidad personal y la aceptación social.

Una dimensión igualmente importante es la familia, en la que para algunas personas el Metal aparece como una forma de rebelarse a las estructuras conservadoras, mientras que para otras sería la herencia afectiva y cultural, la familia como agente que transmite una herencia de una a otra generación. De esta forma, el doble papel que puede jugar la familia la convierte en uno de los factores determinantes de la construcción

de la identidad. La familia puede convertirse en un aliado y a la vez intentar frenar la libre expresión de la personalidad.

Las respuestas abiertas recogen lo que muchas personas mencionan, han sido catalogadas como "satánicas", como se han visto apartadas de puestos de trabajo o como han sido directamente ignoradas, a raíz de su preferencia musical en consonancia con el estilo de vida que de hecho se establece como propio del Metal. El hecho de ser discriminados de esta forma pone muestra una clara incomprensión social, basada en los estereotipos estéticos y en los prejuicios de tipo religioso o moral. Estas experiencias no solo tienen un impacto sobre la vida cotidiana, sino que se enlazan para dañar los espacios, oportunidades sociales y laborales, provocando de este modo un constante sentimiento de estar bajo la mirada pública.

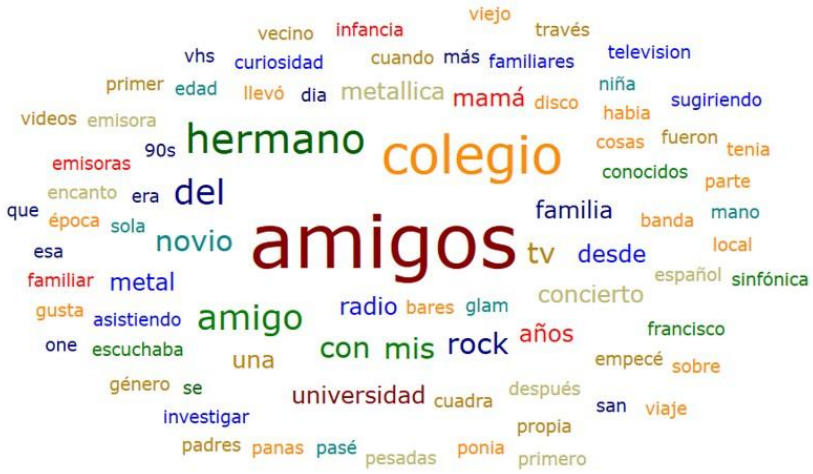
Ilustración 11"Problemas del Género Metal"

(Elaboración propia)

El Metal no sólo constituye una expresión de arte como también constituye una forma de resistencia simbólica que se da desde la cotidianidad. La estética que lo conforma, a saber, ropa, complementos, estética, actúan como signos que establecen pertenencia y afirmación colectiva. El proceso de dar sentido a esta iconografía fortalece la identidad y proporciona un refugio emocional a las agresiones externas. La comunidad metalera proporciona apoyo, y una forma alternativa de socialización basada en la

solidaridad, el reconocimiento recíproco y la consideración de la diferencia. De esta forma, el Metal no sólo es un medio de que sobrevivir al estigma sino uno de reconfigurarlo a orgullo.

Ilustración 12 "¿Cómo conoció el Metal?".



(Elaboración propia)

Los primeros contactos con el Metal se dan en una mezcla entre el entorno familiar, amistoso y mediático. La familia cumple con un doble rol, porque para una parte de los sujetos es un espacio de transmisión musical y para otra parte es un lugar que les permite rebelarse. El apoyo o el rechazo familiar pueden incidir de forma determinante en la manera en que los y las jóvenes se apropian de la identidad metalera. Según Simmel en Hormigos (2013), toda persona, todo individuo puede poner de manifiesto una sensibilidad musical hacia formas que determinan efectos anímico-fisiológicos bien evidentes, y parece ser el Metal el que provoca con más intensidad ese tipo de sensibilidad musical. Complementando esta visión Adorno añade que la música, como hecho social, genera nuevas relaciones humanas, reflejándose en su manera de actuar los amigos, los hermanos y los compañeros de clase como agentes centrales para descubrir el género musical.

Características Demográficas de los Encuestados

Se evidencia una cantidad diversificada de las características de la muestra en relación con la edad, el sexo, el nivel de educación, así como el estado civil. El 75% de la muestra es del sexo masculino, aunque existiendo una considerable presencia de mujeres. La franja de edad de los encuestados abarca desde los 15 hasta los 53 años, evidenciándose así la intergeneracionalidad de dicho fenómeno. A la vez, el hecho de que más del 60% tenga formación universitaria desmiente el estigma que asocia al metalero con el inculto. En lo que respecta a las relaciones de pareja, la gran mayoría de la muestra está soltera, aunque también son evidentes personas que se encuentran en unión libre, asumiendo así que el Metal no es solo "una etapa de la juventud", sino que en gran medida se puede convertir en una identidad que acompaña a las personas a lo largo de sus vidas.

El Metal no se escoge, se encuentra. Así es como lo expresan muchos que describen el vínculo que tienen con el estilo como algo predeterminado, visceral y emocional. Es un tipo de música que une cuerpo, cabeza y contexto, tal como declara Hormigos (2013), refiriéndose a un tránsito inmediato entre el músico, la música y el autor. El sonido del Metal -guitarras eléctricas, riffs heavies, percusión rápida, letras desgarradas- genera un efecto que va más allá de las cuestiones racionales. Es una conexión corporal, una forma de sentir seguridad, poder y liberación.

Según Adorno (en Hormigos, 2013), el riesgo de la música está en su conversión en mercancía. El Metal, sin embargo, resiste esta lógica comercial con una propuesta disruptiva y comunitaria. Tajfel y Turner (1976) explican que la identidad social se construye mediante la conciencia colectiva de pertenecer a un grupo, y eso es precisamente lo que ocurre en el Metal: una cultura compartida, emocionalmente intensa y profundamente personal.

Sistematización.

Esta información se recopiló de algunas Fan Page, y sitios dedicados al Metal a los cuales se tiene alcance gracias a Internet. Algunos de los recorridos históricos a nivel nacional se remontan a 1995, cuando se creó la plataforma pública Rock al Parque, que por primera vez ofreció un festival gratuito, convirtiéndose en el más grande festival de rock en América Latina, con una plataforma que incluye bandas nacionales e

internacionales. Según Idartes, “Para 2024, Rock al Parque presenta una amplia gama de propuestas y múltiples discursos dentro del universo del rock, lo que permite armonizar el trabajo de artistas de diversos territorios sonoros, que pueden no ser prioritarios en el circuito de conciertos privados, pero que contribuyen significativamente al enriquecimiento del entorno local” (IDARTES, 2024). En el año 2004, el festival Rock al Parque experimentó una notable diversificación en su programación, consolidándose como el evento de rock más importante de Colombia, con una asistencia que superó los 400.000 espectadores, y ese mismo año se llevó a cabo la primera edición del Bogotá Metal Fest, un festival importante para la escena musical del Metal en el país, gracias a la participación de agrupaciones tanto nacionales como internacionales.

En 2009 y después del mítico concierto de Barón Rojo en los 80, Colombia recibió a varias bandas legendarias del Metal internacional como Sodom y Judas Priest, tema que sin dudas dio reconocimiento al género tanto a nivel nacional e internacional.El festival de metal de la Sierra Nevada fue en 2018, el festival de Metal que llevó la bandera de la difusión de la cultura del Metal en la región del caribe, y su principal característica fue la fusión de la música y las manifestaciones de la tradición popular. Sin embargo, en 2020, la pandemia por COVID-19 hizo que The Metal Fest Bogotá, por ejemplo, adoptara una versión digital que facilitó la integración de bandas nacionales e internacionales, normativa que fue adoptada por otros festivales en esta misma crisis.

Oferta Cultural en 2024

Tal como se han recogido por El Santuario del Rock el año 2024, Colombia recibió 44 conciertos de Rock y Metal, especialmente en la histórica etapa de Bogotá durante el último tercio de año. En particular, julio fue un mes activo para el Ace Of Spades, que acogió conciertos que comenzaron el 18 de julio con Cobra Spell, continuando los días 19 y 20 con el Bogotá Subterránea Fest, y finalizando con el debut de Gojira el 21 de julio. En agosto, el circuito musical creció significativamente con la realización del Gigantes del Rock en Medellín, el 2 de agosto, y en Bogotá, el 3 de agosto, donde tuvieron lugar recitales de artistas como Dave Evans, que militó en AC/DC, y Paul Di'Anno, voz de Iron Maiden. También se llevaron a cabo conciertos como БАТЮШКА el 4 de agosto, así como de la banda Rata Blanca que hizo una gira por el país llevando su

música a las ciudades de Pereira, Bogotá y Tunja. Por otra parte, el mes de septiembre cerró gracias al Festival Cordillera, un evento masivo que se realizó el 14 y 15 de septiembre y que reunió a miles de asistentes en el Parque Simón Bolívar, convirtiéndose así en uno de los grandes puntos de la temporada musical.

Para junio de 2025, se tiene programado el Rock Imperium Festival en Cartagena, con un cartel de alto nivel que, sin duda, reforzará el posicionamiento de Colombia como un destino clave para el Rock y el Metal en Latinoamérica, según lo informado por la Organización Rock Imperium en el año 2025.

La ciudad de Pereira, popularmente conocida como La Perla del Otún, se ha convertido en una de las capitales del Metal a nivel nacional e internacional, gracias a una escena musical sólida y una herencia de festival de los cuales se han favorecido a esta música. Sus inicios se remontan al año 1987 con Barón Rojo en su primera gira por la ciudad y la llegada de Quiet Riot en 1989, acontecimientos que dieron lugar a una cultura Metal hereditaria marcada en la región.

Evolución de los Festivales de Metal en Pereira

Era el año 2003 cuando se realizó el Metal Fest de Pereira, también llamado Festival de Metal de Pereira, que fue, con gran importancia, el evento encargado de la difusión del género, gracias, entre otras cosas, a la presencia de bandas locales y regionales, para luego, en el 2006, dar a conocer el concierto de las agrupaciones Krossfire y Anarquía, el cual tuvo una gran representatividad musical local, hasta llegar al 2010 cuando Metal Fest se había consolidado como plataforma de difusión del Metal en la región (y el hecho de que este tipo de festivales musicales vengan a incluir un componente que tenga que ver con la identidad local, da cuenta del alcance que se obtiene con este tipo de eventos musicales). En el año 2012 fue creado el festival Convivencia Rock, que, a través del tiempo, fue cambiado a lo que hoy se conoce como Eje Rock, el cual comenzó a tener cierto renombre al ir convocando a bandas de renombre internacional (Anthrax, por ejemplo), posicionándose de esa manera como uno de los festivales musicales más importantes en Pereira integrándose en las Fiestas de la Cosecha del municipio. A partir de 2016 Eje Rock ha conseguido consolidarse como una

referencia cultural, al momento de convocar tanto bandas internacionales como nacionales y locales dentro de un mismo evento.

En la actualidad, en Pereira tienen lugar dos festivales reconocidos: el Metal Fest de Pereira y el Eje Rock que, por cuenta del movimiento de la comunidad llevada a cabo por la comunidad metalera, han terminado convirtiéndose en patrones absolutamente necesarios para la preservación y desarrollo de este tipo de música en estos lugares.

Medios de Difusión del Metal en Colombia

Cabe recalcar que esta información se recopiló de distintas plataformas web, publicaciones y blogs de internet. Al principio de la escena metalera en Colombia, la misma dependía en gran medida de disqueras independientes (Mort-Discos importando material musical de Alemania) y de emisoras de radio específicas (Rock en Colombia, Radionica y Veracruz Estéreo); incluso las radios piratas tuvieron un efecto considerable ya que las grabaciones en casete que se permitían circular llegaron a tener una función clave para que estas llegarán a los jóvenes y fanáticos del Metal. Las revistas especializadas contribuyeron en la difusión del Metal ya que revistas como Metal Hammer tanto como la fundaron en 1983, y Kerrang, creada en 1981, recibían ejemplares que llegaron a exhibir la estética y el sonido del género, igualmente, a nivel local comenzaron a surgir revistas como La Heavy y Rock Terror que se concentraron en promover bandas nacionales como internacionales.

La televisión dedicó programas específicos a la música de los 90, como Música Total, que contaba incluso con secciones especializadas en el Rock y en el Metal, y para emisoras, La Mega, que comenzó a emitirse en 1990, y para cadenas latinoamericanas como Rock & Pop, que también tuvieron un peso importante a la hora de contribuir al desarrollo del Metal alternativo y del Nu Metal. A partir de los inicios del nuevo mileno, se puede afirmar que internet contribuyó a una revolución en la difusión del Metal, haciendo que la música fuera más accesible y variada, por ejemplo, con radios en línea como Metallica Radio, lanzada en el año 2000, y con otras radios como Hard Rock Hell Radio, que empezó a emitirse en 2005, las cuales brindaron acceso a música y a ciertas emisiones que enriquecían la experiencia de los aficionados de la música de este estilo.

Plataformas de música como Spotify, lanzada en el 2008, y Bandcamp contribuyeron a la distribución de música independiente, lo que suponía para los artistas emergentes un acceso a públicos previamente inalcanzables.

Hoy por hoy, han surgido en el mundo digital distintos medios especializados, entre los cuales se puede destacar a los siguientes: Headbangers Latinoamérica (2006): un referente en noticias, críticas y entrevistas del estilo; La Casa del Metal (2007): centrado en promover bandas emergentes y desarrollar una cobertura de los acontecimientos más destacados; Metal Express Radio (2000): con su programación centrada exclusivamente en el Metal. Hace alrededor de 15 años, Apple Music y Deezer (2010) revolucionaron la posibilidad de acceder a las discografías de los diferentes grupos, al mismo tiempo que YouTube y Twitch tenían un papel fundamental en la difusión de conciertos, programas y otros eventos. Así como los podcasts de Metal Injection y The Metalsucks Podcast, y las emisoras del tipo online como The Blaze Radio han ayudado a mantener viva, por otro lado, la cultura metalera a través de todo el mundo. El desarrollo de la escena del Metal en Colombia ha estado intrínsecamente relacionado con el desarrollo de la publicación especializada, la que, a su vez, ha sido un elemento de conexión entre artistas, seguidores e industria musical. Estas revistas y fanzines han jugado un rol clave, pues no únicamente han documentado el estilo, sino que incluso han participado en la construcción de este como un fenómeno cultural, del que se han ido adaptando a sus tecnologías y a los cambios sociales, aun y cuando manteniendo su espíritu crítico y de oposición.

Revistas en Colombia

A partir de los años 80, los fanzines artesanales daban cabida a lo underground que empezaba a surgir, eran fanzines que recogían esa filosofía de la naturaleza underground y la lucha de desafiar la moralidad a través del Metal extremo. Algunos ejemplos como Reencarnación Zine, fanzine que estaba ligado a la banda de Medellín del mismo nombre, emergieron como la voz de una generación que comenzaba a mostrarse a través de la música y el arte, de la misma forma que La Peste Zine se convertía en un fanzine que generaba las primeras representaciones del thrash y death

Metal en el ámbito local, pero también reflejaba los primeros pasos de las agrupaciones que más tarde se convertirían en leyendas de la música en Colombia.

Para entonces circulaban *Piraña Zine*, a cargo de los hermanos Luis y Ricardo Gómez (hoy día cantante del proyecto de rock fusión Niquitown); *Diabolic Force*, editada por los también hermanos Mauricio y Óscar Osorio (hoy integrante de la alineación reformada de Ekhymosis); la ya mítica *Necrometal*, fundada por Alex Oquendo y Mauricio "Bull Metal" Montoya, las calaveras detrás de la legendaria del death paisa, Masacre; *Nueva Fuerza*, de la ya mencionada Piedad Castro; *Retaliación*, de la paródica Editorial La Puerca Negra; y otros títulos como *Visión Rockera*, *Hellzine, Black Zine* y *Medellín Subterráneo*. Eran alrededor de doce los fanzines que llegaron a editarse al mismo tiempo durante esos años. (Escobar, 2016).

El cambio radical en la escena musical se produce en la década de los noventa debido a la aparición de otras publicaciones más elaboradas, a partir de las cuales se extendieron a los niveles geográfico y temático. En este sentido, el ejemplo más notable, o al menos el que tuvo un mayor impacto, es Hellzine, que, tras más de veinte ediciones y con la inclusión de entrevistas a bandas internacionales y la llegada a MTV Latinoamérica, estuvo relacionada con el contexto musical de la época, y dio cuenta del cierto interés por el material sonoro. Pero también fue en este momento la aparición de Rockombia Magazine, que trasladó el Metal a una revista profesional, con todo su contenido especializado y con la cobertura de los grandes eventos de la época, que había de suponer una transición entre el fanzine hecho a mano y el profesional, además de que sentó las bases para una mayor diversidad y complejidad de la escena musical, ya que había mostrado que este tipo de formato enriquecía la muestra musical y podía incluso hacerla salir de su marginalidad original.

La llegada del nuevo milenio supuso un punto de inflexión para la relación entre los medios y sus audiencias, ya que la migración de los formatos analógicos y la llegada de los formatos digitales establecieron una relación totalmente diferente. En este territorio, la plataforma multimedia Subterránica se convirtió en una plataforma multimedia integral que captó la tradición periodística con la organización de eventos y premios, instituía un espacio especial para la expresión. Por su parte, el modelo digital

de las publicaciones como Colombian Metal Magazine e Impulso Rock las condujo a la cobertura de festivales y acontecimientos en el mismo instante que suceden, así como al acceso global a contenido especializado que se ubicaba en un lugar de difícil acceso. Estas publicaciones contemporáneas no solo han mantenido activo el espíritu crítico y contestatario de los antiguos medios, sino que lo han adaptado a las dinámicas y retos de la era digital, el Metal siempre ha estado a la par con los cambios en el mundo.

La escena metalera llegó a normalizarse a través de sus medios, conciertos, bares, estilo de vida, lo que muestra la recopilación de datos es que no es posible, pensar en una contemporaneidad sin tenerlos en cuenta a ellos, y es que a través de la promoción de sus ideas, a través de lo pacifico aunque en casos como el de Black metal no fue así, el metal ha logrado atravesar las fronteras y ha logrado establecerse en la historia humana, siendo la evolución de la guitarra eléctrica, de su profesionalización y su distorsión parte de ese avance, y es que el Metal marca el final de un milenio y el comienzo de otro, la cuarta revolución industrial, la juventud logró perfeccionar y profesionalizar los medios mostrando que se puede vivir del Metal.

Ilustración 13 "Línea de Tiempo Metal en Colombia"

Metal en Colombia: Pereira y Bogotá.

(1985) Primeras bandas de Metal extremo y la batalla de las bandas.
(1987) Gira de Barón Rojo en Pereira.
(1988) Nacen Fanzines como Reencarnación Zine y Peste Zine.
(1989) Presentación de Quiet Riot en Pereira.
Década de 1990:
(1990) Nace Hellzine en Medellín.
(1993) Programa "Música Total" en TV Con secciones de Metal.
(1995) Nace Rockombia Magazine.
(1996) Primer Rock al Parque (Bogotá).
(1997) La Mega incluye Metal en su programación.
Década de los 2000:
(2000) Metallica Radio (Primer radio Online Metalera).
(2003) Pereira Metal Fest Primera edición.
(2004) Bogotá Metal Fest Primera edición.
(2006) Headbangers Latinoamérica.
(2009) Gira de Sodom y Judas Priest.
2010 a 2019:
(2012) Convivencia Rock en Pereira.
(2015) Plataforma Colombia Metal Alliance.
(2018) Festival de Metal de la Sierra Nevada.
(2019) Boom de plataformas de Streaming (Spotify, Deezer).
(2020) Los festivales de Metal se dan en formato virtual Por el Covid-19.
(2024) Más de 44 conciertos con bandas de renombre registrados este año.
(2025) Próximo Rock Imperial Festival en Cartagena.

Evolución de los medios de difusión. (Paralelamente)

1980- Fanzines, revistas artesanales y radios piratas.

1990- Revistas comerciales y radios comerciales

2000- Medios digitales.(Páginas web, emisoras web.

2010- Streaming y Podcast especializados.

2020- Covid-19 y digitalización de los festivales.

Festivales emblemáticos. ⇨ Rock al Parque (1995). Pereira Metal Fest (2003). EjeRock Pereira (2016).

Elaboración Propia.

Conclusiones.

Georeferenciación y Espacios para el Metal.

Podemos notar en la Ilustración 1 que la distribución del género musical Metal en la ciudad de Bogotá está multiplicada por 4 a la de Pereira en la ilustración 4, esto se puede deber a una formalización del Metal, recordando claramente la época de oscuridad de los 80s y los 90s en Colombia, dado que la razón puede ser meramente comercial, el Metal tiene una particularidad, y es que al ser de origen comercial en gran medida, ósea que llegó por aguas internacionales, siempre hace apología a una singularidad, ya que en sí es una figura anti sistémica, y resistente a la alienación, entonces podemos tomar el Metal cómo una figura comercial que es instituida, diferenciada y sobre todo antisistema.

El Metal en pocas palabras es libertad institucionalizada, volviendo a las palabras de los teóricos de la subcultura mencionados en el texto, la figura del Metal resistente a la alienación es absorbida por el sistema mercantil, y de algún modo resistente a ese sistema mercantil, dado el estudio socioeconómico, el Metal prefiere acceder al mercado del propio Metal, esto claro abierto a otros sistemas mercantiles, fuera del Metal podemos encontrar que la institución rescata los valores individuales, la resistencia, la lucha contra la opresión y la guerra desde este el mismo sistema mercantil.

Lo que es de rescatar dado que este tipo de instituciones antagónicas al establecimiento y la hegemonía, están presentes en el estado sirviendo a la crítica y al mejoramiento de las mismas instituciones, El Metal no es sólo un género musical sino, música que critica la realidad, que busca una diversidad en el sistema y tiene un mensaje claro, nunca estar a gusto con las instituciones, en términos de auto regulación, democracia y motivación para la vida.

Si bien el Metal y sus instituciones no tienen cabida por decirlo así en el pensamiento de algunas de las partes de la estructura nacional, tiene la capacidad de reflexión, esta reflexión sobre el sistema y sobre todo crítica al sistema funciona como una regulación tanto a la historia, la conducta y la actualidad de las personas.

Es de apreciar que a través de su historia la existencia de matices diversificadas dentro del género hagan ir un paso más adelante a la reflexión humana, y esto gracias a la constancia, que sobre sus 50 años de presencia se ha transformado en una institucionalidad tanto generacional cómo política, las personas de los 80s ahora presentes en política, o con la edad para participar en esta, hacen parte de la autocrítica al accionar de las instituciones públicas, la normalización de la continua razón metalera y la individualidad de los actos para tener una mejor calidad de vida.

La música Metal no solamente es una crítica al sistema si no también que funciona cómo un tipo de energía en la cual los agentes reflexionan y que da fuerza para luchar y salir de la pobreza, así el Metal no solamente está presente como una subcultura, sino que su normalización y su presencia en los ámbitos de la vida la han convertido en fuerza, resistencia y lucha. Está presente en la vida cotidiana cómo algo que empezó desde una subcultura pero que se ha transformado a una institución simbólica.

El Metal ha logrado darles un significado a sus vestimentas, a los colores y a las botas de cuero, determinadamente el individuo analiza la puesta en escena cultural del Metal desde lo público y puede a través de esa determinación predecir cuales son los símbolos de este, cómo si siempre estuviera presente el Metal, en pocas palabras ha creado un nicho del conocimiento en lo público. Esto claramente sin dejar de lado la presencia histórica y mercantil de esta resistencia. El Metal entonces es visto y se vive a cada 2 kilometros de distancia en Bogotá y en Pereira, con presencia de nichos mercantiles en los centros culturales de las ciudades.

La presencia de la institución “Metal” no es solamente un capricho si no que está formulada como una presencia aceptada dentro de la cultura he ahí qué este presente tanto en los centros urbanos cómo en su periferia, a nivel de otro tipo de música cómo la popular o la salsa, también esta institucionalizado, con esta formulación quiero llegar a que esto no solamente es por el capricho o por algo subcultural, si no que su presencia muestra la gran fuerza que existe en el comercio metalero.

La historia cuenta algo sobre su surgimiento, comenzando por lo artesanal, que luego fue transformándose hacia un discurso de historia del país, de plasmar el contexto colombiano, a una mezcla de ritmos profesionales y estudiados para la mejora del

género, recordando que los Pedales de distorsión muchas veces eran fabricados por las mismas bandas y estos pasaron a estar presentes en cada tienda de guitarras eléctricas.

El comienzo como una tribu urbana o subcultura que para muchos es negar sus aportes a la ciencia, es la razón de ser de esta institución, al principio lo que se conoce cómo Metal en Colombia, viene justamente de pedir discos raros en Alemania, entonces no se puede negar que el género comenzó cómo un gusto musical raro, muchas veces rechazado o que no cumplía con los ideales de algunos grupos sociales. Pero siempre estuvo presente como una forma de rebeldía por parte de los jóvenes desde los 80s.

Se pasa entonces de simplemente una tribu urbana considerada esquiza o rara a una institución aceptada desde el mercado y el estado que se ocupa de la crítica hacia las instituciones y muestra cómo el estado se autorregula y acepta la crítica proveniente de las diferentes culturas presentes. Esto crea esa noción de libertad y crítica hacia el estado, una visión aceptada desde las Autorreferenciación y aceptada desde las urbes del país.

Está presencia muestra que, si hacemos la conversión de pasos a minutos a cada 30 minutos de desplazamiento encontraremos un bar especializado en Metal o que por lo menos tiene este tipo de música en su playlist. No es posible caminar sin encontrarse con uno de estos bares a la vez que algunos de ellos funcionan cómo salas de conciertos, sería acertado decir que, a pesar del rechazo al género durante sus comienzos y las duras épocas para el Metal como su oscurantismo, que el Metal está presente en nuestros espacios cotidianos.

En Colombia el género underground conocido cómo Metal tiene presencia en estas dos ciudades a cada 2 kilómetros o menos distancia, aunque con sus diferencias significativas en cuanto a tamaño, tradición cultural, e incluso economía. Esto muestra la georreferenciación, aunque la diferencia radica en que en Pereira la muestra cultural del metal está presente en los centros económicos y culturales de la ciudad a diferencia de Bogotá en la que está presente 18 de las 20 localidades.

Economía y sociedad en el Metal

Está mal hablar del Metal desde una visión meramente dada por la lectura o lo mental, así que en lo posible siempre debemos ir al actor principal, al perteneciente o autoconsiderado fanático, el Metal se convierte para algunos en un gusto esencial en un estilo de vida, por esta razón el autorreconocimiento como “metalero” es un título diferenciador y es la razón por la cual los distintos subgéneros de este no han desaparecido. Tanto desde sus comienzos cómo a la actualidad el género se ha configurado a través de un sentimiento común, un estilo, y una forma de ver la vida.

Al ser receptor de la música se establece una conexión entre el músico y el oyente la cual puede crear esta diferenciación y en la que el oyente puede optar por ser fanático a este tipo de música. Los metaleros en sí tienen muchos tipos de formas de expresar su música, el Pogo es un ejemplo y también las camisas negras o de bandas presentes en sus escenarios, entonces es de pensar que cada fan o cada persona que lo haya sido tiene en su poder algún objeto diferenciador que lo ubica en esta institución.

Es por esto que, alrededor de la institucionalización podemos ver que el Pogo, o la camisa negra simbolizan un baile y una vestimenta, entonces, podemos verlo cómo un tipo de baile al igual que la salsa, que es de aprender en algunos casos, o un sombrero vaquero, que en este caso sería la camisa negra, es pensar que en esta institución llamada Metal, las formas de interacción con la música son diferentes al resto, quiere decir, que, en vez de salir con los zapatos de baile, lo que sucedería en otros espacios, se utilizarían botas para este. Claramente no sólo como una diferenciación si no apegado a lo que conllevaría no usarlas en el Pogo.

Esta diferenciación apegada a un sentimiento interior de interacción con la música, que llevaría a la aceptación de esta estética musical, y cómo se interioriza y se es, ese dado ese proceso de socialización, la reflexión acerca el sistema y para algunos esa conexión visceral que sienten con los ritmos de esta música. Es decir que, el Metal es una institución, un discurso e incluso un estilo de vida cómo cualquier otro.

Y es en algunos casos rechazado o aceptado por una parte de la población, dado su presencia en el espacio, su ubicación y su estética. Es por esto por lo que está mal hablar del Metal cómo algo raro o algo fuera del sistema, es un autorregulador del poder institucionalizado, por lo que la presencia de estos pensamientos, formas de ser y estilos de vida son algo indispensable para entender el siglo XXI y el sistema político actual en

el que estamos inmersos “Bajo los pasos de la memoria y de la historia se abre, pues, el dominio del olvido, dominio dividido contra sí mismo entre la amenaza de la destrucción definitiva de las huellas y la seguridad de que siempre permanecen en reserva los recursos de la anamnesis.”

(Ricoeur,2004).

Es esta noción de libertad de pensamiento lo que ha llevado al Metal y su estilo transgresor contra el sistema a institucionalizarse en él y servir cómo una visión crítica de la vida, que a su vez permite la misma. Por lo que la presencia del Metal se hace importante para el entendimiento de la composición de la estructura actual del mundo. La crítica hacia la iglesia, las instituciones tradicionales como la familia, y múltiples cuestiones de la estructura política que permiten la libertad para decidir el pertenecer, diferenciarse o alejarse el sistema tradicionalista.

Hablaríamos de un discurso y un estilo con el que podríamos tener interacción todos los días, o casi todos, entonces no es posible hablar de outsiders de lleno sino más bien una capacidad autorreflexiva del sistema que comenzó como esto por su carácter contradictor a la tradicionalidad del sistema en el siglo XX es así cómo el Metal se unifica con la estructura social y pasa a ser una institución aceptada y normalizada dedicada a la autocrítica y en el individuo cómo un pensamiento propio y diferenciado a los demás.

Entonces, la homogeneización del sistema que predecían y veían los jóvenes y académicos del siglo pasado dejó de ser gracias a puestas de escena que modificaban la visión de la vida en los 80s, haciendo cambios en los individuos, distintos tipos de socialización y normalizaciones enfocadas hacia esta libertad del pensamiento, este estar en contra lo tradicional y esta puesta en escena de las libertades individuales. Estar en contra de la tradición está plasmado en cada uno de los objetos visuales, cabello largo, camisetas de bandas con mensajes liberadores, y una antagónica forma de ver la vida con lo tradicional.

Es de pensarse que la manera en que las personas ven el Metal, también se notan desde su economía, y está marcada por el trabajo mutuo y el apoyo a los emprendimientos especializados en el tema, mostrando que las personas apoyan económicamente este nicho empresarial. Cuestiones cómo el conocimiento de este

género musical muchas veces de la mano de la familia, amigos y redes de socialización, que marcan el carácter diferenciador, de ese pensamiento y esa interacción con la vida.

El Metal entonces se descubre a través de la socialización, del sentimiento mutuo con la música, de la primera sensación, y es aquí donde el gusto no nace por llevar la contraria, si no por un sentimiento y un pensamiento que todos podríamos tener en algún momento. La capacidad de criticar al sistema, la reflexión a través de la interacción con quien hace esta música, los errores o aciertos del Estado, de sus comunicaciones, de la tradicionalidad, y el descubrimiento de esta música puede en algún momento de la vida quitarnos el pensamiento de que somos raros o rebeldes, de que no progresaremos en la vida social por ser meros críticos del sistema.

Entonces este sentimiento común reconforta al oyente, lo hace sentir que no está sólo y lo ayuda a levantarse y sobrellevar la vida haciendo lo que él cree mejor, y aunque en muchas de las opiniones de los encuestados se muestra que por su estilo de vida ellos no son aptos para el empleo, el Metal es grande, fuerte y próximamente aceptado de lleno. Puede que en el área privada estos estilos de vida no sean tan aprobados, claramente por el discurso antisistema de ese estilo de vida, pero la presencia de este en lo social es grande y visible.

Los metaleros, en algunas situaciones y lugares del territorio no serían aceptados o por lo menos no de lleno, pero sería relativamente normal en un mundo donde cada uno intenta diferenciarse y tiene un pensamiento propio acerca del sistema. Es interesante en la medida en que se piensa en una aceptación a las diferencias de una manera integral, general y no solamente presente en lo público.

Este pensamiento metalero, esta razón crítica, es lo que, aun haciendo parte de la actualidad pública del país, sigue siendo una bandera de lucha hacia algunas partes de la estructura social. Entonces que este sea rechazado por lo privado de la estructura no significa que no esté institucionalizado, normalizado ni que no sea entendido, por el contrario, la visión que se tiene acerca de él hace ver que de alguna manera se tiene presente al estilo de vida del Metal en lo cotidiano, y sobre todo en el pensamiento. En algunos casos el Metalero no sería un ideal.

Para algunos la falta de apoyo hacia el género hace pensar que se va a acabar, esto hablando directamente del apoyo estatal hacia este género musical, los comienzos

y el transcurso de los años han mostrado una escena unida que ha sacado adelante la música hasta su institucionalización, siendo la misma comunidad la que promueve el género, el sentimiento hacia la música lo que lo hace sobrevivir, entonces estaríamos hablando de que se necesita más ayuda estatal para no dejar morir el género y garantizar la supervivencia del mismo además de qué, en lo público no se cobra la entrada a los eventos entonces esta promoción cultural haría valer lo mismo al género musical Metal que a otras puestas en escena.

El pensamiento que en su mayoría es privado, que no debería interponerse en lo público muchas veces crea este tipo de discriminación que se vuelve estructural, al negarse esta promoción cultural claramente des institucionalizaría el género, lo volvería más ambiguo, y las personas con limitaciones económicas no podrían acceder a estas promociones culturales, es por esto que el Metal dejaría de existir, pero no para todos, si no para una parte de la población que no tiene los recursos para acceder a conciertos de alto nivel y altos costos.

El gusto musical hacia el Metal muchas veces se ve obstaculizado por sus altos costos, la promoción de festivales cómo Rock al Parque o el Eje Rock muestran que las ofertas desde lo público llevan a personas de todos los estratos socioeconómicos a conciertos de alto nivel. El Metal al ser un gusto musical debería ser promovido constantemente y aceptado como patrimonio nacional ya que, sus ritmos, exponentes y sus letras están presentes en lo social y son hechas en Colombia, además de ser el espíritu crítico de algunas generaciones.

El Metal a lo largo de su historia ha servido para la construcción de un criticismo institucional, de las gentes hacia lo público, del contexto colombiano, entonces esta crítica en vez de rechazar el avance del estado a tono de rebeldía es el mismo avance, es la reflexión hacia una Colombia mejor, que, si bien el Metalero no es un ideal, es un sujeto de derechos y cómo lo muestra la historia, el Metal colombiano es un referente a nivel global de la profesionalización del género. Si se piensa bien, al ser referentes a nivel global del género, la promoción de este y su patrimonialización no estaría mal, al reconocer, que este espíritu crítico ha sido promovido y mejorado desde el país.

Que, la historia de Colombia ha sido una motivación para muchos jóvenes a la hora de salir adelante, de cómo dicen “no tragar entero”, de una construcción de paz, y

la cultura del respeto, así que, si bien el género se siente amenazado, Colombia al promover, la Paz, la crítica, la integralidad, la libertad, debería dar al Metal colombiano el premio de pertenecer de lleno a la institucionalidad por el esfuerzo de su comunidad.

La idea del gusto por el Metal cómo un saber generacional, también muestra en la institucionalización del pensamiento Metal en la institución primera que este caso sería la familia, saberes dados de generación en generación, reproducción del pensamiento y del sentido crítico, hablamos de 50 años del género en el espectro social, entonces son 5 generaciones de metaleros dando estos conocimientos a sus hijos y en algunos casos a sus nietos.

La transformación del Metal en su historia ha mostrado cómo es promovido a la par que el avance tecnológico en su cúspide, la cuarta revolución tecnológica, entonces no es posible dejar atrás el pasado del género cómo un gusto generado a través de la recomendación, de la grabación de casetes, y de la amistad. La transfiguración de las formas de conocimiento del Metal, hacen parte de esa lógica comercial y mercantil llamada la cuarta revolución tecnológica, pero, apoyado en su comunidad que por alguna razón estuvo adelantada a su tiempo empezando con los casetes, siguiendo con la radio, la televisión y terminando en la internet.

Se hace indispensable entonces que, no se tome cómo un género fuera de lo comercial dado que las lógicas se han adaptado a los cambios mundiales, a los avances tecnológicos y ha estado presente en todas las formas de comunicación de finales de siglo y de comienzos de milenio, así lo que comenzaría cómo una promoción netamente comunitaria, se transformaría a aplicativos complejos en la internet. Algunas de las lógicas comerciales de esta estética musical crítica si no fue siempre, van de la mano con el descontento hacia las lógicas del mundo a finales de siglo, esto muestra que es un saber y un pensamiento sólido que ha sobrevivido algunas de las guerras de globo.

En el caso de Colombia, el Metal es superviviente de los conflictos internos de final de siglo y ha visto muchos acuerdos de paz y promoción de la diversidad en el país, estando presente desde los 80s, aunque no se pueden obtener registros fácilmente de cómo funcionaba el Metal en ese entonces, se tiene claro que su presencia tuvo que ver con lo que pasaba a finales de siglo, desde el Cartel de Medellín, la constitución política

de Colombia producto de la paz con el M-19 y demás grupos, y la paz con otro grupos armados, cómo las FARC-EP.

Se hace necesario tener en cuenta al género en la historia actual de Colombia, dado que estos expositores han estado en la crítica constante hacia el conflicto, además de en algunas investigaciones ser víctimas. El espíritu de resistencia de este tipo de instituciones es algo de agradecer, ya que la promoción del libre pensamiento y la crítica son productos de lo vivido durante este tiempo, la experiencia y la educación que se sostiene a la hora de generar este tipo de productos musicales, con letras que además fortalecer a las personas para sobrellevar la vida, cuenta historias, desde los desastres de la guerra hasta casos particulares de la vida ordinaria.

A través de su historia el Metal ha mostrado y descubierto algunos de los pensamientos que en este momento se utilizan para la formulación de políticas públicas.

Medios y Promoción

El comienzo del Metal en Colombia está marcado por una construcción comunitaria en ambientes difíciles, la desigualdad y el conflicto presentes en el mundo y en Colombia, el carácter contestatario del Metal no sólo se hizo a través de individuos, sino también de riesgos, dado el carácter del conflicto el Metal estuvo ubicado fuera de él hablando de un rasgo filosófico presente en su música y su estilo corporal, un ejemplo sería el cabello largo, símbolo de libertad pero en el conflicto peligroso para el combate cuerpo a cuerpo, así estos símbolos utilizados en el Metal no sólo se alejaban del servicio militar si no que se introducían lentamente en los medios de comunicación en esos momentos de guerra.

Así el Metal simbolizaba paz, diversidad y crítica al sistema en que se vivía, la construcción de algunos medios de comunicación como las revistas vino de grupos de fans, la radio vino de aficionados y la televisión a través de franjas en canales musicales que promovieron este estilo. Muestra la información que su aceptación en los medios de comunicación fue larga y fuera de ser rebeldía el Metal se convirtió en un promotor de paz, en un contradictor de la guerra, a través de sus símbolos.

La vestimenta y la constante crítica a la guerra, sirvió para los jóvenes como una versión contraria a las vivencias de esa época. Que bien no todos los metaleros se salvaron de la guerra, pero las constantes apariciones en los medios de este estilo de vida crearon simbólicamente pensamientos acerca del significado de la vida. Entonces en los medios de comunicación estaba presente la simbología Metal, como una alternativa a la vida y a lo que se vivía en esos momentos.

El estilo sirvió como promotor de paz además de un estilo único que brindaba fuerza a las personas, empieza promovido desde lo comunitario y termina en el comercio, la normalización y la presencia en las instituciones. El Metal entonces ha servido cómo un promotor de paz, diversidad y crítica, lo que lo hace sumamente importante cuando se habla de medios de comunicación, sociología de la música, e historia de finales del siglo pasado, siendo este género en lo visual, lo musical y lo textual una suerte de liberación.

El Metal en la vida actual es esa versión de la libertad presente en cada espacio, de la anarquía en la que el Metal nació, hizo reflexionar a muchas personas, su paso de los casetes a aplicativos complejos cómo YouTube o Spotify nos hacen ver cómo nunca ha perdido ante el avance del tiempo, y lo que comenzó como un “capricho” o “rebeldía” para muchos hoy está normalizado y presente en la estructura social del mundo, en sus zonas culturales y en internet.

La adaptación de la comunidad a los cambios es muy importante, como lo podemos ver en 2020, el Covid-19 confinó a la humanidad, claramente no se podían presentar bandas o hacer conciertos masivos, a lo que se tenía acostumbrada a la población, pero la misma comunidad metalera se encargó de llevar estos conciertos y estas presentaciones a las pantallas, celulares y radios del país.

La constancia del Metal es algo de admirar y es que, aunque ha estado presente durante las peores cosas que ha vivido el país y la humanidad nunca ha dejado de llevar su mensaje de fuerza y resistencia. La televisión, la radio y el internet, nunca dejaron de funcionar para promover el mensaje metalero de constancia y lucha que lo caracteriza, la “Policía del Metal” que actúa en base al conocimiento que se tiene sobre el género, a mantener a raya este movimiento, al parecer no ha podido des institucionalizar y de comercializar el género.

La presencia del Metal en los 80s, 90s y 2000 en los medios masivos fue un intento de llevar un mensaje claro a la población, no es por nada que la promoción del Metal a nivel global desencadenara la creación de miles de bandas dedicadas a este género, de múltiples estilos y mensajes, lo que comenzó cómo lo que actualmente se conoce cómo Metal, se transformó en profesionalización, una tribu urbana o subcultura consiguió la institucionalización de su mensaje modernizador de la estructura, que aunque se trataba de ir en contra lo tradicional, su mensaje de paz y comunidad logró convertirlo en una institución del pensamiento. “Por lo general, una manera de utilizar los sistemas impuestos constituye la resistencia a la ley histórica de un estado de hecho y a sus legitimaciones dogmáticas. Una práctica del orden constituido por otros redistribuye su espacio; hace, al menos, que dentro de éste haya juego, para maniobras entre fuerzas desiguales y para señales utópicas”. (Certeau,2000)

Lo anterior permite establecer que el Metal y su mensaje de fuerza para sobrellevar la vida se ha transformado, se ha establecido en los medios de comunicación y las calles de Colombia, en su economía y en su día a día. Aún con su mensaje crítico y contestario, su mensaje de libre expresión, crítica al estado y sus fuerzas se puede pensar que se logró lo que se quería.

Las letras del Metal, que hablaban de amor, hasta la crítica al sistema actual, vieron crecer millones de jóvenes en todo el globo, sobrevivió las guerras y las paces, es por esto por lo que el Metal merece su reconocimiento.

Se concluye que:

El Metal geo espacialmente se ubica en las zonas céntricas de la urbe más que todo en zonas comerciales, los festivales también se ubican en zonas comunes, céntricas y de fácil acceso para los medios de transporte.

El Metal es multigeneracional, en el Metal convergen múltiples tipos e historias de vida, no necesariamente se necesita pertenecer a determinado grupo económico para considerarse metalero, convergen todo tipo de profesiones, estratos sociales, y los metaleros están ubicados en cualquier parte de la estructura social.

Institucionalización del Género Musical Metal en Colombia.

El Metal se institucionalizó de múltiples formas, desde los medios, desde la cultura y desde los espacios, es por esto que actualmente se encuentra en muchos lugares, en el Metal existe además de la música, revistas, radios, emisoras web, establecimientos de ropa especializada, programas de televisión, y tiene miles de bandas, el Metal es un género musical que comenzó de un voz a voz, de una comunidad unida y una tribu urbana a pertenecer de lleno a la sociedad actual y estar presente en Colombia y en el mundo.

El Metal al estar presente tantos años, la fuerza de su comunidad que en su mayoría es diversa, la afinidad por un gusto musical que en su tiempo era considerado raro o extraño, y que no pertenecía de lleno a la cultura nacional fueron los catalizadores para la creación y profesionalización de la escena musical Metal en Colombia además de una institución presente en las propuestas culturales nacionales, cómo un contradictor de la guerra y el conflicto vivido en el pasado y en la actualidad.

El espíritu crítico del Metal muestra que la historia de Colombia y del mundo no sería lo mismo sin la existencia de estas personas, que, a través de sus letras, su filosofía, y su trabajo como comunidad no dejan morir este género, que gracias a la lucha comunitaria llegó a estar presente de lleno a cada 30 minutos de camino, a estar presente en todos los medios existentes, además de sostener un mensaje de reflexión crítica sobre la realidad que se vive. Es de felicitar a cada una de las personas que escuchan y promueven el metal, ya este ayuda a recordar errores de la guerra, a mostrar la realidad histórica de un país, a mantener un espíritu crítico y no tragar entero.

El género musical Metal es una parte importante de la actualidad y de la realidad histórica del país y el mundo, medio siglo promoviendo la razón crítica y la libertad de expresión, en frente de lo que se pretende como enemigo, en frente de lo que se critica, gracias esto el Metal ha sido el salvavidas para muchas personas que en el contexto colombiano muchas veces pertenece a la guerra, y es esa razón crítica que se promueve, lo que ha evitado muchas veces su deceso. “Cuando perdemos a ciertas personas o cuando hemos sido despojados de un lugar o de una comunidad podemos simplemente sentir que estamos pasando por algo temporario, que el duelo va a terminar y que vamos a recuperar cierto equilibrio previo. Pero quizás, mientras pasamos por eso, algo acerca de lo que somos se nos revela, algo que dibuja los lazos que nos ligan a otro, que nos

enseña que estos lazos constituyen lo que somos, los lazos o nudos que nos componen". (Buttler, 2006).

La comunidad metalera dio al mundo cosas innegables, y es que, al promover la fuerza, la libertad de expresión y el criticismo, les mostró a algunas personas que no están solos, que muchos piensan igual que ellos.

Referencias bibliográficas

Arriarán Cuéllar, Samuel, y Elizabeth Hernández Alvídrez. 2010. *«El paradigma del multiculturalismo frente a la crisis de la educación intercultural»*. *Cuicuilco* 17(48):87105.

Avendaño, C. W. y Guacaneme, P.R. (2016). *Educación y globalización: Una visión crítica.* | Apuntes de Economía de la Educación | Docsity». Recuperado 29 de noviembre de 2024 (https://www.docsity.com/es/docs/endano-c-w-y-guacaneme-p-r2016-educacion-y-globalizacion-una-vision-critica/7252787/).

Ávila-Toscano, J. H., Gutiérrez Vega, B., & Pérez Soto, J. (2011*). Indicadores estructurales y conglomerados de actores en la red social de una subcultura urbana. Revista Colombiana de Psicología*, *20*(2), 193-207.

Becker, H. S. (1963). *Outsiders: Studies in the sociology of deviance.* Free Press.

Berger, P. L., & Luckmann, T. (1966). The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge. Anchor Books.

Bernal, Stephen Castillo. 2016. *«"Posers" y "Trues". Jóvenes, autenticidad y poder en la escena metalera mexicana»*. *Cuicuilco* 23(67):99-126.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. *EDITORIAL ANAGRAMA, S.A., 1997*

Butler, J (2006) *Vida precaria, el poder del duelo y la violencia. Editorial Paidós SAICF*

Canto Ortiz, J. M., & Moral Toranzo, F. (2005). *El sí mismo desde la teoría de la identidad social. Escritos de Psicología - Psychological Writings,* *7*, 59-70. https://doi.org/10.24310/espsiescpsi.vi1.13399

Castiblanco, G., & Patricia, N. (2022*). Polifonías corpoestéticas: Extensiones de la piel que hablan a través del metal.* colecciones Antropología

Certeau, M (2000) *La invención de lo cotidiano, Artes del hacer*. Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. Cultura Libre.

Chávez Molina, Eduardo, Pablo Molina Derteano, Eduardo Chávez Molina, y Pablo Molina Derteano. 2018. *«La discriminación como una forma dinámica de desigualdad. El caso de preadolescentes y adolescentes en el Ámbito Metropolitano de Buenos Aires»*. *Estudios sociológicos* 36(108):479-506. doi: 10.24201/es.2018v36n108.1575.

Colman, C. M. P. (2016). *XII Congreso Español de Sociología GT 18 Sociología de la cultura y de las artes*. *Researchgate*.

Cordero, M. C. (s.f.). *Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa.* Recuperado de https://www.uv.mx/cuid/files/2013/02/Historias-de-vida.-Unametodología-de-investigación-cualitativa.pdf.

Cortés, T. A. (2008). *Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿Homogenización o diferenciación?* Revista Argentina de Sociología, vol. 6, núm. 11, noviembre-diciembre, 2008, pp. 257-271.

Cruzito. 2019. *«¿Qué es el multiculturalismo? Definición, teorías y ejemplos». Ciencia de Hoy*. Recuperado 29 de noviembre de 2024 (https://cienciadehoy.com/quees-el-multiculturalismo-definicion-teorias-y-ejemplos/).

Domingues, José Mauricio. 2016. *«Familia, modernización y teoría sociológica»*. *Estudios sociológicos* 34(100):145-67.

Foucault, M. (1975*). Surveiller et punir: Naissance de la prison [Discipline and punish: The birth of the prison]* (A. Sheridan, Trans., 1977). Pantheon Books.

Francés, M. Á. (2005). *Socialización, educación y reproducción cultural: Bordieu y Bernstein. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 19, núm. 1, 2005, pp. 159-17*

Goffman, E. (1961). Asylums: Essays on the social situation of mental patients and other inmates. Anchor Books.

Goffman, E. (1970). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

González, A. H. (2012). Metodología y técnicas cuantitativas de investigación. *Editorial Universidad Politetnica de Valéncia*.

Gutiérrez, A. B. (s.f.). *Educación y reproducción social*. Seminario internacional "Bourdieu, educación y pedagogía" .

Guzmán, I. S. C., López, Y. M., & Burbano, Y. M. M. (2018). *Proyecto de vida en jóvenes metaleros: Análisis de las dimensiones afectiva, socio-política y profesional.* Fundación Universitaria Luis Amigó

Hebdige, D. (1979). *Subculture: The meaning of style.* Methuen.

Hennion, A. (2010). *Loving music: From a sociology of mediation to a pragmatics of taste*. *Comunicar, 17*(34), 25-33. https://doi.org/10.3916/C34-2010-02-02

Hernández Parra, S. I. (2021). *Metal en la aldea: La construcción de una escena musical urbana en Costa Rica (1980-1992*). *Revista Rupturas, 11*(2), 175-194. https://doi.org/10.22458/rr.v11i2.3649

Hormigos Ruiz, J. (2016). *La sociología de la música: Teorías clásicas y puntos de partida en la definición de la disciplina. Barataria, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, 14*, 75-84. https://doi.org/10.20932/barataria.v0i14.102

Jofré, Toledo, y María Isabel. 2012. *«Sobre la construcción identitaria»*. *Atenea (Concepción)* (506):43-56. doi: 10.4067/S0718-04622012000200004.

López, M. (2017). Editorial: El estigma en salud mental. *Psychology, Society, & Education, 4*(2), 131. https://doi.org/10.25115/psye.v4i2.486

López, Marcelino, Margarita Laviana, Luis Fernández, Andrés López, Ana María Rodríguez, y Almudena Aparicio. 2008. *«La lucha contra el estigma y la discriminación en salud mental: Una estrategia compleja basada en la información disponible». Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* 28(1):48-83.

Maldonado, L. V., Burgos, L. N., Almonacid, C. A., & Camargo, I. M. (2009). *Representaciones sociales hacia la cultura del metal de un grupo de "metaleros" de Bogotá. Diversitas, 5* https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2009.0001.09

Mera Idárraga, N. A. (2019). *Tres décadas de la cultura rock en Colombia. AMV Antonio María Valencia, 5*, 85-96. https://doi.org/10.56908/amv.n5.560

Miranda, A., Aguilar Rodríguez, A., Zizumbo Colunga, D., & Sáinz Santamaría, J. J. (2019). *Diversidad y discriminación en las empresas del sector servicios de la Ciudad de México*. Ciudad de México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

Miric, M., Álvaro, J. L., González, R., & Rosas Torres, A. R. (2018). *Microsociología del estigma: Aportes de Erving Goffman a la conceptualización psicosociológica del estigma social. Psicología e Saber Social, 6*(2). https://doi.org/10.12957/psi.saber.soc.2017.33552

Montenegro M., L. (2004). *Culturas juveniles y "redes generizadas": Hacia una nueva perspectiva analítica sobre la contemporaneidad juvenil en Colombia. Tabula Rasa, 2*, 111-143. https://doi.org/10.25058/20112742.210

Morales, S. (2020*). ¿Cómo influye la cultura en la evolución humana?*.Henrich, 2016, p. 315.

Navarro Díaz, L.; Ramírez Juvinao, L. (2014). *Entre hegemonías y contrahegemonías de estudiantes universitarios metaleros y no metaleros en la ciudad de Santa Marta: un análisis desde Chantal Mouffe*. Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe, 12 (2), pp. 49-66.

Noya, Javier, Fernán del Val, y Dafne Muntanyola. 2014*. «Paradigmas y enfoques teóricos en la sociología de la música»*. *Revista Internacional de Sociología* 72(3):541-62. doi: 10.3989/ris.2013.03.23.

Passeron, J.-C. (1983*). La teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: Una evaluación crítica del concepto de "contradicción interna"*. Estudios Sociológicos Vol. 1, No. 3 (Sep. - Dec., 1983), pp. 417-442 (26 pages).

Profesorado del Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación (MIDE) (2019). *Metodología de la investigación educativa* (6.ª ed.). Madrid: La Muralla.

Puerta, J. M. G., & Cardona Moltó, M. C. (2010). *Percepciones y actitudes de los padres acerca de la discriminación de sus hijos por razón de discapacidad intelectual.* Prensas Universitarias de Zaragoza.

Qala, J., & Waku, R. (2022). Año 4 | Número 18 | La Paz, Bolivia octubre-diciembre de 2016. © *Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia*.

Quintero, J. A. C. (2020*). Evolución del concepto de familia en Colombia: Una mirada*. *Universidad de Antioquia Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*.

R. Meirinhos, A. Suarez *«Estigma social hacia la enfermedad mental: factores relacionados y propiedades psicométricas del Cuestionario de Atribuciones-revisado*. **Universitas Psychologica**, **vol. 19, 2020** Pontificia Universidad Javeriana

Radigales Babí, J. (2008). *La estética de la música y la música en el cine*. Barcelona: Editorial UOC.

Ricoeur, P (2004) *La memoria, la historia y el olvido*. Éditions du Senil

Rizzo, Nadia. 2012. *«Un análisis sobre la reproducción social como proceso significativo y como proceso desigual»*. *Sociológica (México)* 27(77):281-97.

Rodríguez, A., Bandura, A., & Walters, R. (1976). Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. *Revista Española de la Opinión Pública, 44*, 203. https://doi.org/10.2307/40182490

Salvador, Denys González Cordova, Ernesto Núñez Flores, Roberto Ramírez García, Julio César Romero. s. f. «En Ciencia Joven: ¿De qué dependen tus gustos musicales?» *Ciencia UNAM*. Recuperado 29 de noviembre de 2024 (https://ciencia.unam.mx/leer/715/en-ciencia-joven-de-que-dependen-tus-gustosmusicales-).

Sayrs, L. (1998). Book Review: *Interviews: An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. *American Journal of Evaluation, 19*(2), 267-270. https://doi.org/10.1177/109821409801900217

Támara, R. C. (2010). Ser joven y el mundo metalero. *Educación y Ciudad*, *18*, Article 18. https://doi.org/10.36737/01230425.n18.172

Thornton, S. (1995). Club cultures: Music, media and subcultural capital. Polity Press.

Tovar, P. J. H. (2012). Estética y estética musical. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

UNIR. *«Multiculturalidad e interculturalidad, ¿qué diferencias hay?» UNIR*. Recuperado 29 de noviembre de 2024

(https://www.unir.net/revista/educacion/multiculturalidad-e-interculturalidad-diferencias/).

Varón Castiblanco, D. C., Rodríguez Sanabria, D. A., Giraldo Melo, L. D., Salazar Celis, E., Gómez Serrudo, N. A., Rey Sinning, E., Escobar Campos, J. C., & Velosa Mendieta, M. Y. (2023). *Sociología y música: Aportes investigativos para el caso colombiano*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Vásquez, W. G. (2016). El heavy metal y el punk rock hispanoamericano en la construcción de pensamiento crítico en el aula. *Tesís.*

Velásquez, F. A. (2019). Metaleros: Identidades en la oscuridad. Trabajo de grado. Tecnológico de Antioquia.

Vera-Márquez, Ángela Victoria, María Isabel González, Claudia Patricia Duque Aristizábal, Ángela Victoria Vera-Márquez, María Isabel González, y Claudia Patricia Duque Aristizábal. 2018. «Escuela e identidad social. Comprensión y acción de procesos de inclusión social». *Aletheia. Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo* 10(1):174-93.

Zárate Ortiz, José Francisco. 2015. «La identidad como construcción social desde la propuesta de Charles Taylor». *Eidos* (23):117-34. doi: 10.14482/eidos.23.189.